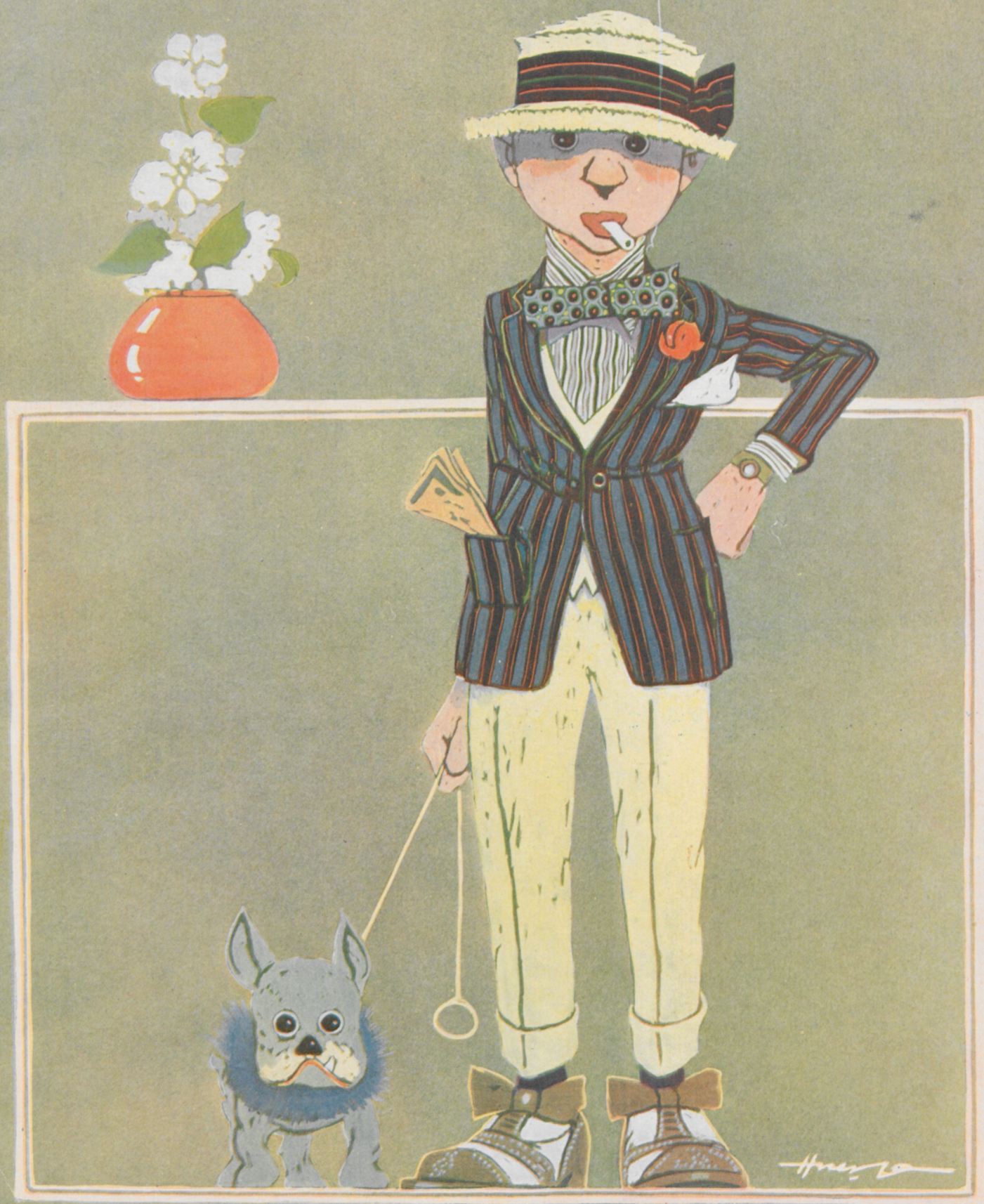




RETRATO DE NINA
Oleo de Sotomayor
SUB-DIRECTOR DEL MUSEO DEL PRADO

43



UNA VISTA DE CÓRDOBA



EL FOTÓGRAFO HA ELEJIDO UNO DE LOS SITIOS DESDE DONDE SE ABARCA MAYOR NÚMERO DE EDIFICIOS RELIGIOSOS. CÓRDOBA LA DOCTA, LA PIADOSA, ES UN TESORO DE ARTE ANTIGUO ARGENTINO DE ENORME VALOR ESPIRITUAL

*Muebles Antiguos
Suipacha 245
Lidan presupuesto*



J. Greciel & Cia



"NASYL" AL MENTOL, CONTRA RESFRÍOS Y GRIPPE

POMO OLIVA ESTERILIZADO, A BASE DE VASELINA BÓRICO-MENTOLADA. Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso-faríngeo, preventivo contra el catarro tubo-timpánico y la otitis.

CERTIFICADOS DE ESPECIALISTAS MÉDICOS

Doctor L. Carelli, Jefe de Clínica, del servicio de Nariz, Oído y Garganta, del Hospital Alvear, Cangallo 1631

El médico que suscribe certifica que usa NASYL en todos los casos que la práctica lo aconseja. Su higiene en la preparación como también la disposición de la oliva nasal que posee, son dos factores de positivo valor en la aplicación de las pomadas CONTRA EL RESFRÍO.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

UNICOS REPRESENTANTES: SAMENGO & CAMPONOVO

JUNCAL, 2002-BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA, 2544, JUNCAL.

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA, 539

EN LAS PLAYAS DE MALLORCA



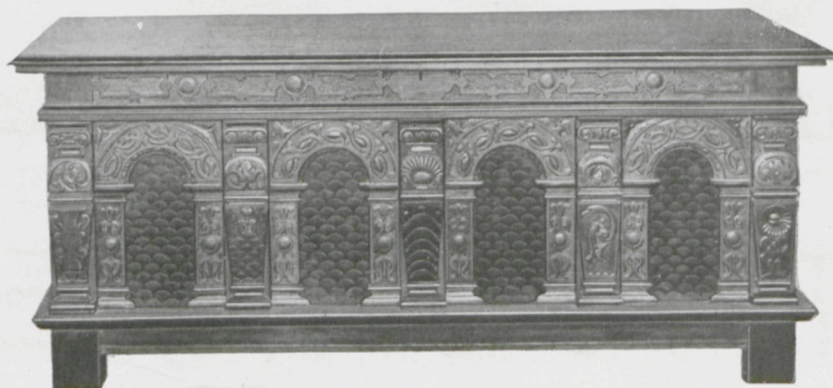
COMO EN LAS MARINAS DEL MAESTRO MEIPRÉN, SOBRE LA PLAYA SOLITARIA, JUNTO A LAS CASAS DE LA RIBERA, DUERME UNA BARCA HEROÍNA LABORÍOSA Y MODESTA DEL MAR LATINO.

MUEBLES

DECORACION

MAPLE

EXPOSICION DE
MUEBLES ANTIGUOS Y REPRODUCCIONES



ANTIGUO COFRE RICAMENTE
TALLADO E INCRUSTADO.

658 - SUIPACHA

BUENOS AIRES



OCTUBRE

LAS NUEVAS TELAS,
MAGNÍFICAMENTE
DECORADAS COMO
CORRESPONDE A LA
ARTÍSTICA TENDEN-
CIA DE LA MODA AC-
TUAL, PROPORCIO-
NAN A LOS TRAJES
DE LAS DAMAS, UNA
BELLEZA DE TONOS
REALMENTE
SEDUCTORA.

MOLDES
"VOGUE"
SE VENDEN SOLO EN
GATH & CHAVES

THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES LTD
BUENOS AIRES - LONDRES - PARIS

AL MARGEN DE LAS CIUDADES

En los límites del poblado, las humildes casas se extienden al sol frente a la campaña, sin ace-
ras, sin casas rivales, asomán-
do-se a la libertad relativa y her-
mosa.

Son los muros de la ciudad,
de la ciudad abierta, los sitios
donde crece parecida a una al-
dea. Allí acuden los pintores en
busca de notas brillantes, allí los
humildes buscan emplazamiento
para sus viviendas, huyendo de
los caseros caros y de las cas-
as incómodas.

Quien no ha paseado por aque-
llos lugares no conoce enteramente
la villa amada, no sabe
apreciar la fuerza de la ciudad,
en los límites de la conquista,
al margen de la lucha.

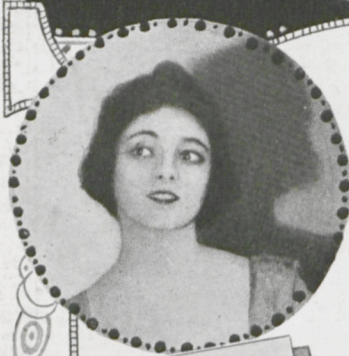
Muchachos que corretean y
saltan junto al arroyuelo; veci-
nos que disfrutan las caricias del
sol y del aire campestre; mucha-
chas que sueñan con la vida; de
todo hay allí. No busquéis tea-
tros, ni casinos, ni automóviles.
Allí únicamente hallan los po-
bres la mayor cantidad de sen-
cillez compatible con las exigen-
cias de una gran urbe. Estáis al
mismo tiempo en la ciudad y
en la campaña entre los Dióge-
nes de la época actual que viven
en casas pequeñas como toneles.

Si estas casas tuviesen len-
guaje humano, repetirían lo que
están pregonando con su aspec-
to tranquilo: «Queremos que no
nos quitéis el sol; que frente a
nosotras no se levanten casas ri-
vales ensombrecedoras».

Pero llegará su hora de escla-
vitud, la hora en que la ciudad
necesite rellenar las márgenes
con líneas de casas nuevas.



Bombons Extra



De sabor exquisito

Recrean el paladar con su
frescura deliciosa que los
hace siempre apetecibles.

Se venden sueltos a \$ 6.— el kilo
y en elegantes cajas, de varios ta-
maños, artísticamente adornadas
con bonitas policromías.

FABRICACIÓN EXCLUSIVA DE LA
Confitería "Los Dos Chinos"

DE GONTARETTI HNOS.
Alsina y Chacabuco - Bs. Aires
Los dos teléfonos

Precio:
\$ 6.—

Precio:
\$ 11.—



Las damas de distinción
prefieren
Agua de Colonia Añeja

Yardley

por su genuino y delicioso perfume.
El mejor, sin costar más caro

VENTA EN PERFUMERÍAS, FARMACIAS Y TIENDAS
Y EN MAR DEL PLATA: LUTZ, FERRANDO Y CIA.,
RAMBLA 117. CASA TROTTA, RAMBLA, 150.

YARDLEY (Est. 1770) 8. New Bond Street, LONDON

AGENTES EXCLUSIVOS

PAUL J. CHRISTOPH COMPANY

166, LIBERTAD, 172 - BUENOS AIRES



E. BISH

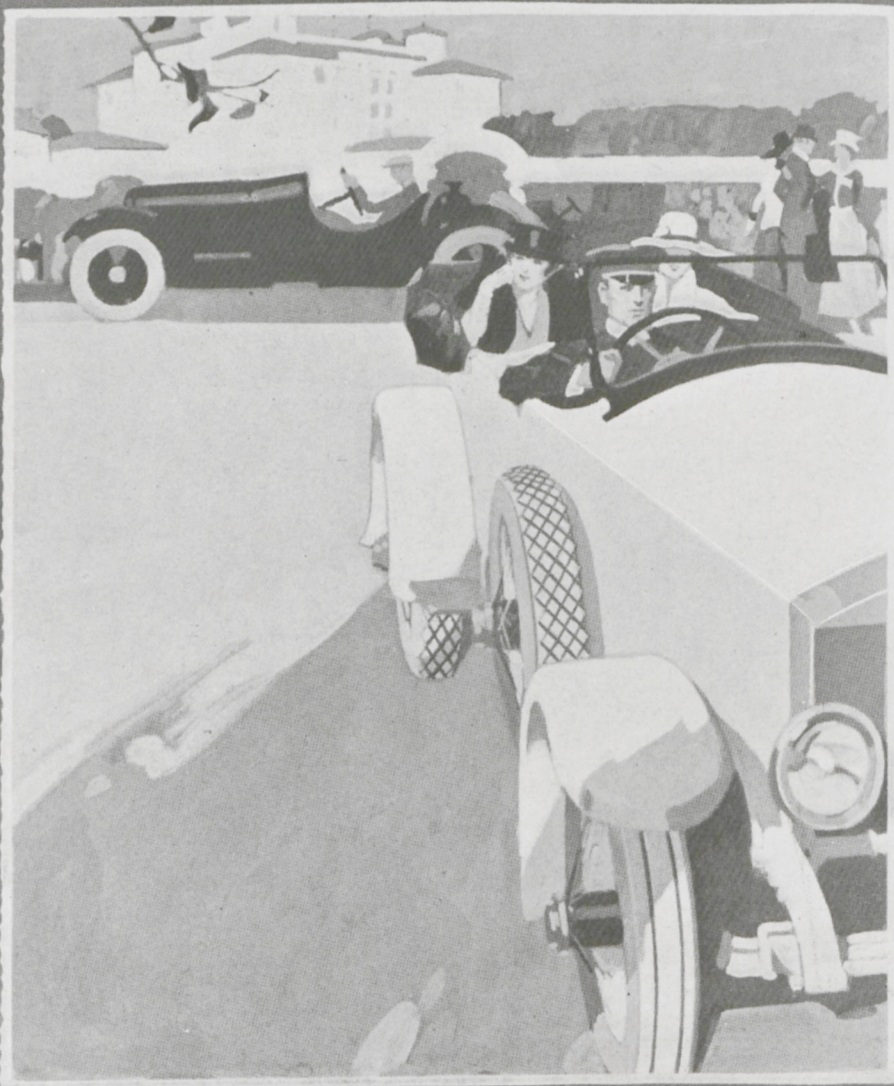
FABRICA DE CARTERAS
Y MARROQUINERIA
FINA



Bolsita en seda fantasía y
broche de plata garantida, \$ 65.-
Bolsita en seda fantasía y broche
imitación de plata y carey, \$ 35.-

ESMERALDA, 81.

Unión Telefónica, 1470 (Avenida).



GOODYEAR CORD TIRES

El Uso de Gomas Neumáticas Acordonadas GOODYEAR Es Una Economía Segura

Entre las muchas cualidades que estas gomas poseen, se encuentran la gran comodidad que traen consigo, la economía en los gastos de gasolina y manejo, y el mayor número de kilómetros que recorren.

Si usted quiere gozar de las ventajas que trae una goma en que a la experiencia se añade la duración y a la flexibilidad la resistencia, entonces le recomendamos se provea de la GOODYEAR.

The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America

ALSINA, 902 esquina TACUARÍ — Buenos Aires

UN FORTÍN EN EL PILCOMAYO



NUESTRO FOTOGRAFADO REPRODUCE UNA PARTE DEL INTERIOR DEL FORTÍN CHAVES, QUE CONSTITUYE UNA DE LAS AVANZADAS DE LA CULTURA ARGENTINA. LA VIDA DE GUARNICIÓN EN ESOS FORTINES ES PENOSA Y LLENA DE AMENAZAS.

¡LA BELLEZA ES UN CULTO!

y es la mujer la única que tiene obligación de cuidarla y mejorarla.

Por Charlotte Rouvier

Las damas que, mediante un detenido examen ante un espejo, no tienen la valentía de reconocer los defectos de su cutis, se limitan solamente a una ligera mirada e ingenuamente creen que con el auxilio de un prolijo acicalamiento, los defectos no serán visibles a la luz del día. Pocas mujeres conservan en perfecto estado el cutis de su juventud y estas mismas, si se disponen a revisar detenidamente su rostro, encontrarán a pesar suyo algunos defectos como grasitud, dilatación de los poros, etc., que lentamente van produciendo su acción deplorable sobre una faz hermosa, pues los poros dilatados permiten el paso de esa sustancia grasosa que precede a la brillantez y el acumulamiento de aquélla trae como consecuencia la aparición de los detestables barrillos que nadie quiere ostentar. Para preparar una ablución astringente que simultáneamente contraiga los poros dilatados y extirpe la brillantez y los barrillos, basta conseguir algunas tabletas de stymol y se disuelve una en un vaso de agua caliente. Lavando el rostro con esta sencilla preparación se nota inmediatamente su efecto maravilloso, pues el cutis queda limpio y alisado por la desaparición de los barrillos que se desprenden fácilmente lo mismo que la grasitud, y los poros dilatados se habrán contraído, presentando su rostro un aspecto encantador.

He tenido oportunidad de observar el proceso de muchas tentativas para ocultar las canas por parte de numerosas personas empeñadas en ello. Algunos experimentos han sido irrisorios, otros francamente desastrosos hasta ocasionar la caída del cabello, y bien pocos dieron resultado. Por mi parte, cuando llegue el período de encanecimiento de mis cabellos, creo que no me opondré a este accidente natural de la vida, pero si tuviese alguna intención de evitarlo, recurriría sin duda a una vieja fórmula usada por nuestros antepasados, vale decir, por varias generaciones, y aunque sencilla, es probablemente la que más asegura el objeto deseado sin dañar la vitalidad del ca-

bello. Consiste en mezclar dos onzas de tamalite concentrada con tres onzas de bay-rhum, loción que luego se aplica a las canas por medio de una esponjita. He observado en muchas personas que han puesto en práctica el procedimiento, cómo el cabello vuelve a su color primitivo, paulatinamente y de acuerdo con la naturaleza.

No hay nada tan encantador en una dama como la ostentación de una hermosa cabellera, que para parecer tal, debe ser brillante, sedosa y ondulada. Una mujer que une a sus encantos este complemento indiscutible de su gracia natural, es sencillamente seductora. En la conservación del cabello y su mejoramiento, interviene en primer lugar la calidad del shampoo que se emplea, pues si éste no produce buena espuma, lo higieniza relativamente, y en consecuencia nunca ostenta ese brillo que debe tener. En cambio, un shampoo preparado con granulados stallax y agua caliente, produce una abundante espuma perfumada y limpia eficazmente el cabello. Después de enjuagarlo, se seca con toallas calientes y el resultado obtenido es admirable. Toda la brillantez oculta del cabello es revelada y queda sedoso, ondulado y fácil para peinar. En los casos de persistente grasitud en el cuero cabelludo, el stallax es un correctivo irremplazable, y a las personas que tienen el cabello quebradizo y seco, se les recomienda, antes de cada shampoo, un masaje en la cabeza con aceite de oliva.

Una hermosa y abundante cabellera, digno marco de pobladas cejas y largas pestañas, es lo más admirable en una dama, que puede sentirse orgullosa de tan seductores atractivos; pero en numerosos casos esa riqueza capilar paga su tributo con exceso, apareciendo también en forma de abundante vello superfluo en diversas partes del rostro, cuello, brazos, etc.; lo cual desfigura totalmente una faz agraciada. Ya las mujeres de la antigua Grecia tenían el mismo criterio al

respecto y se preocupaban de combatir el vello, empleando depilatorios en forma de pastas. En la actualidad, los métodos para extirparlos son numerosos. El tratamiento eléctrico tan recomendado, es hoy muy costoso, lento y doloroso. En cambio, el sistema de más resultado parece ser el antiguo, teniendo en cuenta que su adopción elimina los tres inconvenientes del tratamiento eléctrico, pues es económico, sin dolor y rápido, es decir, cuestión de minutos. Se prepara la pasta a base de porlac puro pulverizado, mezclado con un poco de agua y se aplica a la parte afectada por el vello superfluo, dejándola secarse encima, y cuando al lavarse se saca la pasta ya seca, con ella desaparece también el vello, quedando el cutis completamente alisado y libre de inflamación. Este sencillo procedimiento tiene entre sus grandes ventajas, la propiedad de matar el vello en su misma raíz.

Las arrugas prematuras en el rostro de una dama aun joven, son una injusticia y constituyen por eso su diaria pesadilla. ¡Cuántos sacrificios se impondría con tal de restaurar la lozanía y frescura de su cutis envejecido por el empleo de materias nocivas en el tocador! Se conocen casos de cantidades fabulosas pagadas con el fin de someter las arrugas a tratamientos por demás costosos y que al fin no han dado resultado. En la actualidad no hay necesidad de tales extravagancias, porque si usted siente su espíritu deprimido por la temprana aparición de arrugas en el rostro, no tiene más que obtener un poco de buena cera mercolizada en cualquier farmacia seria, y, al acostarse, previa ablución con agua templada, extender la cera en todo el rostro hasta el cuello, sin hacer masaje, volviendo por la mañana a lavarse con agua caliente. Sometidas las arrugas a este tratamiento por espacio de una semana, desaparecen paulatinamente, y el cutis recobra la frescura y lozanía propias de la juventud. Por medio de este económico y sencillo remedio, puede usted parecer mucho más joven y mantener en su apogeo la belleza de su rostro.



Los Perfumes de la Nobleza

Una dama de abolengo sólo debe emplear productos que denoten la más alta distinción.

Los Productos LUXOR, para el cuidado de la belleza, y el Jabón Curativo ARMOUR, para la higiene del cutis, son los preferidos de la aristocracia, porque tanto su calidad como sus aromas exquisitos, no tienen posible parangón. POLVOS, CREMAS, LOCIONES, EXTRACTOS, JABONES, SALES, DENTÍFRICOS, TALCOS, SHAMPOO, ARTÍCULOS DE MANICURA, ETC., ETC.

Pídanse en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías

ARMOUR AND COMPANY

CHICAGO, ILL., E. U. A.

REPRESENTANTES:

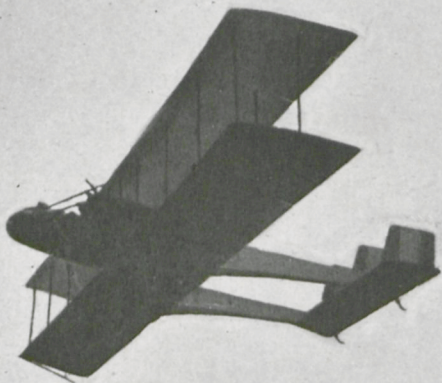
FRIGORÍFICO ARMOUR de la PLATA, S. A.

EXPOSICIÓN Y VENTA AL POR MAYOR:
660, Avenida de Mayo, 670—Buenos Aires





Studebaker



Gran Coche de Seis Cilindros

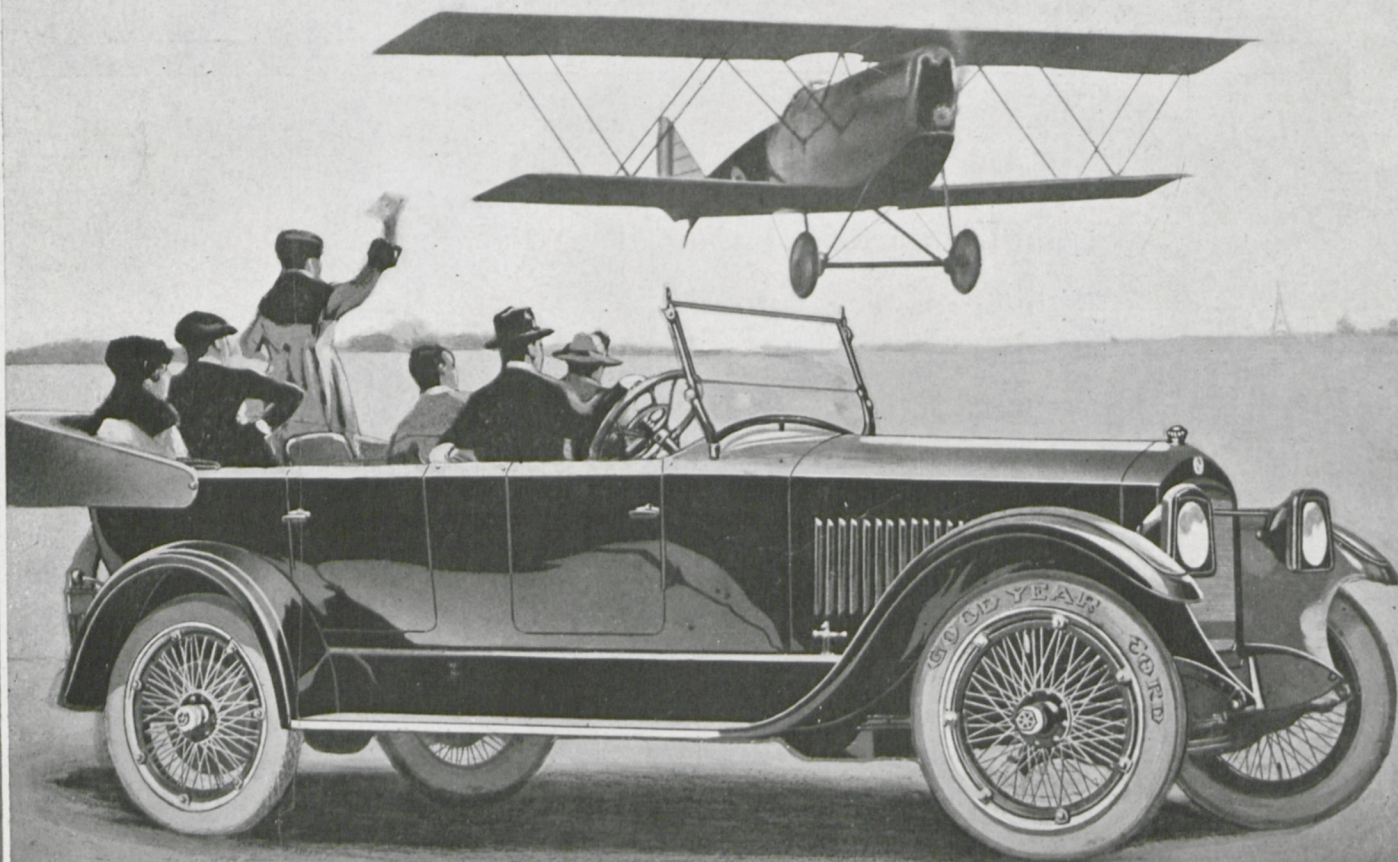
El Nuevo Modelo de la Serie 19

Todos los adelantos de la industria del automóvil en cuanto a solidez, elegancia y resistencia, están reunidas en este majestuoso coche.

Desde el radiador hasta el guardabarros no hay en él un solo detalle que no sea el resultado de prolijos estudios y experimentaciones. Por esto es, sin disputa, el mejor coche para paseo.

Es amplio, cómodo y lujoso; está forrado de cuero trabajado a mano, posee manijas interiores y exteriores en las puertas, reloj de esfera plateada, indicador magnético de velocidad, caja para guantes, artefacto extensible para luz eléctrica y todos los pequeños detalles necesarios para un completo "confort".

Es el único auto de su precio equipado con neumáticos "Cord".



THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

Avenida de Mayo, 1235

U. T., 5935, Libertad

Buenos Aires



ARTE ARGENTINO.
Rincon de Devilla
AGUAFUERTE DE RODOLFO FRANCO

PINTORES MÍSTICOS ESPAÑOLES.

JOSE MARIA SALA VERRIA

A opulencia comercial en que ha vivido Sevilla, y, sobre todo, el instinto refinado de sus habitantes, convierte a la ciudad del Guadalquivir en un afortunado centro artístico, acaso el más valioso, apartando a Madrid, de toda España. El viajero no termina nunca de hallar nuevos motivos de admiración, que abundantemente le brindan las calles, los alcázares y los templos. Y en último caso salta la emoción artística de los cien detalles y matices que animan inefablemente la ciudad, y que sin referirse a concretas muestras monumentales, tienen, sin embargo, la íntima gracia de lo original e imprevisto. Porque si algunas ciudades son vivas manifestaciones de la dinámica industrial, y en ellas todo parece estar cantando al ritmo de una marcha heroico-cívica (Nueva York), otras ciudades (Florencia, Sevilla) parecen estar empapadas de una unción estética, por cuya virtud el simple peinado de una mujer o la actitud de una humilde piedra adquieren un inevitable y como premeditado interés artístico, o sea una intención ornamental, más trascendente todavía porque aspira a la continuidad y a lo eterno.

Pero después de los paseos preliminares, el viajero halla en Sevilla un raro placer que tiene mucho de inquietud y de aventura. Nada, en efecto, más incitante para un espíritu curioso y culto como ese juego de azar que consiste en perseguir el rastro de las capillas notables, los buenos cuadros y las esculturas por la infinidad de los conventos e iglesias. Para este picante ejercicio, que en Sevilla es más recomendable que en cualquier otro lugar, conviene crearse una media ignorancia, y, sobre todo, hacer como que no han existido nunca el Baedeker ni los cicerones. Provisto de una fina sensibilidad, algunos informes amistosos y una firme cultura histórica, el viajero está seguro de que cada uno de sus días sevillanos ha de aportarle una revelación.

Si todos los cuadros, retablos, rejas, capillas, ornamentos y esculturas que existen dispersos en Sevilla fuesen reunidos y catalogados en un museo, sería éste uno de los más interesantes de Europa. Pero las joyas están esparcidas y es preciso buscarlas, descubrirlas con un poco de zozobra.

Buscar y perseguir la huella, por ejemplo, de Valdés Leal, equivale a un placer estético incomparable. Cuando creemos haberlo poseído del todo en las salas del Museo Provincial y en el Hospital de la Caridad, todavía nos quedan ignorados los lienzos de la Catedral y de las iglesias. Pero nuestro afán laborioso recibe magnífico premio, porque hemos logrado abarcar y poseer, como sólo en Sevilla es posible, a ese pintor fantástico, desconcertante y único, que reúne a un mismo tiempo el realismo naturalista, la imaginación desatada, una acción dramática y teatral, un efectismo literario, una brutalidad macabra y una idealización mística que llega al paroxismo...

Igualmente suponíamos, antes de venir a Sevilla, que Murillo no guardaba secretos. Todos los museos de Europa guardan numerosos cuadros del pintor dulce, afeminado, a quien las industrias gráficas y el irreverente *cromo* habían hecho un poco vulgar. Pero en Sevilla nos vemos sorprendidos por un gesto de Murillo que no sospechábamos. El divino pintor, quiso, sin duda, reservar a su patria nativa el lado más vigoroso y masculino de su personalidad, y verdaderamente nos enfrentamos



ZURBARÁN



MURILLO



ZURBARÁN

aquí con un Murillo enérgico que abandona, como en el retrato de un Obispo (Catedral), la demasiada blandura de su habilísimo pincel, para afirmar esa valiente figura mitrada tan llena de vigor, de composición como rica en cálidas tonalidades. Y en el Hospital de la Caridad existe esa joya de Murillo, *San Juan de Dios con un pobre y un ángel*, que es un portento de pintura fuerte, realista, sabia y emocionada.

Pero Sevilla nos reserva el último y más caro descubrimiento: Zurbarán.

A todos nos ha sucedido estar en distintas zonas de nuestra vida como preñados y obsesionados por un escritor, por un libro, por una teoría estética o filosófica. Yo paso actualmente a través de la ráfaga

de Zurbarán. Si pienso en un viaje a París, no sólo es con el anhelo de remirar otras cosas, otros sitios parisienses, sino con el prurito de volver a contemplar el bello Zurbarán que conserva el Louvre. Repetidamente busco en el Museo del Prado la sala donde mora, o donde muere, el estupendo San Francisco de Asís, esa maravilla zurbaranesca. Y del monasterio de Guadalupe, perdido en las montañas de Extremadura, guardo aquel recuerdo inenarrable que me proporcionó la contemplación de los ocho grandes zurbaranes que allí, en el casi olvidado monasterio, en el paisaje montaraz de Extremadura, en un pueblo curiosísimo y en el sueño de unos claustros tan hermosos, están invitando a las almas eximias a una peregrinación intelectual.

Pues bien, el conocimiento de Zurbarán no será perfecto, ni aproximado, si nos falta la experiencia de Sevilla. El Museo Provincial cuenta un grupo de zurbaranes que aturden, por su número y su importancia. Y es ciertamente en sus salas donde podemos abarcar todos los aspectos espirituales del pintor místico, y todos los recursos de su técnica.

La *Apoteosis de Santo Tomás*, por ejemplo, es un cuadro tan representativo y definitivo como el de *Las Meninas* es, respecto de Velázquez. En los tres peldaños o trazos que componen el cuadro puede admirarse la fuerza mística, la profunda expresión de los retratos y el colorido incomparable de las telas, sobre todo los blancos-amarillentos de los hábitos religiosos. Nadie ha sabido pintar al fraile, al asceta, como Zurbarán, que verdaderamente ha sublimado y ennoblecido las figuras monacales. Un fraile de Zurbarán es algo que hiere y domina nuestro espíritu por el realismo grave y varonil, por la unción de las actitudes y las expresiones, y por una manera de idealidad que introduce el artista, no sólo en los rostros, sino en una cosa tan material o subalterna como es el hábito de paño burdo. La estameña conventual adquiere en este pintor, como en un inaudito milagro, una virtud extraordinaria de idealismo, de tal modo, que esos hábitos frailunos, hechos de un blanco pajizo y graduados por oportunos contrastes de sombra, elevan ellos solos nuestra mente hasta asombrosas comprensiones místicas...

Sin contar la unción religiosa que existe siempre en Zurbarán, pero una unción verdadera y sensible, jamás mistificada por habilidades de oficio; una unción sincera y grave menos expuesta al histerismo y al exceso que en el arte religioso del Greco; en fin, un misticismo más honrado y el que más directamente representa a los grandes escritores místicos españoles del siglo xvi.

Madrid, julio. 1919.



«ANTICHAMBRE» DE
ESTILO FRANCÉS.



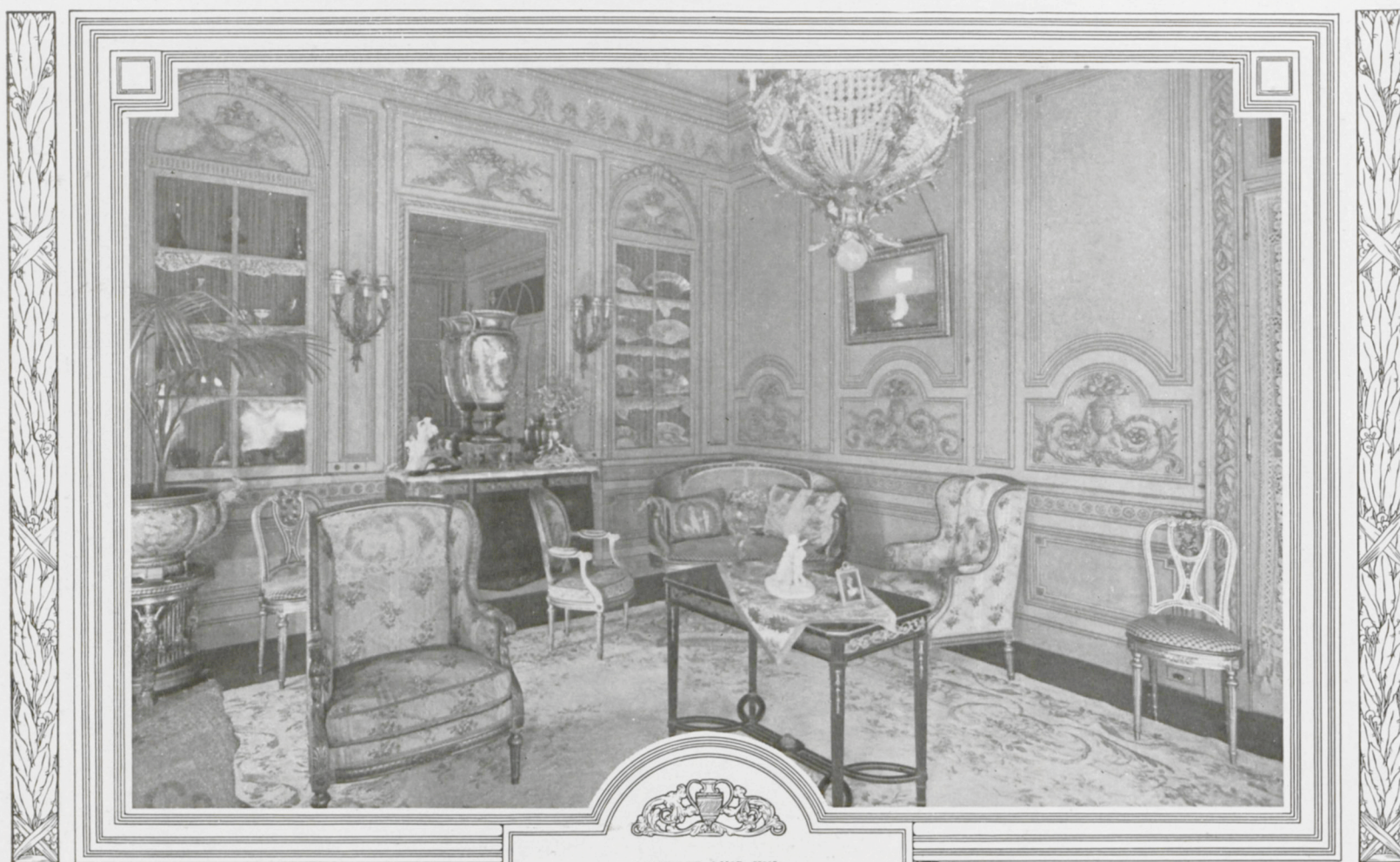
LOS difíciles problemas planteados por el adorno y distribución de una casa moderna, que pretenda lucir a un tiempo artísticos refinamientos y el más agradable confort, han sido resueltos en la nueva vivienda de los señores Escalier-Dorado, donde encontramos bellamente armonizados, estilos tan característicos en la historia del arte, como son: el hispano del siglo XVII, el francés del XVIII y el inglés de las mismas épocas. Así, el zaguán y la escalera, ofrecen al visitante que sienta curiosidad por las evocaciones artísticas, una acabada muestra del más puro arte español. Zócalos y solerías de mármol, paredes granuladas, brazos de luz que se destacan sobre fon-



COMEDOR Y ENTRADA AL «FUMOIR».



DETALLE DE LA «ANTICHAMBRE».



GABINETE LUIS XVI.

dos de entonación rojiza y techos formados por oscuras vigas transversales y ménsulas de fina talla, con dibujos y estilizaciones geométricas.

El pequeño y elegante «hall», revive la modalidad sobria y severa que distingue a las construcciones españolas del periodo de los Austrias. Los paramentos, desnudos y uniformes, son una imitación de piedra que por su misma tosquedad y aspereza, contribuyen a realzar los hacheros de madera dorada que se ven a los lados de cada puerta. La solería ajedrezada, esencialmente característica, completa el sentido de la decoración.

En los pisos altos, donde se halla la parte destinada a recepción, la «antichambre» presenta un delicioso conjunto lleno de suave intimidad, con sus luces amortiguadas por menudas pantallas, sus entrepaños verdes, y los enguatados de damasco rojo, de gran efecto decorativo.

Contiguo a la «antichambre» está el gabinete Luis XVI, estudiado hasta en sus menores detalles, con arreglo a los modelos de ese estilo. Tanto las «bergères» tapizadas de damasco, como el piano Verni Martin y las sillitas de conversación, responden al refinado gusto de la «boiserie», en-



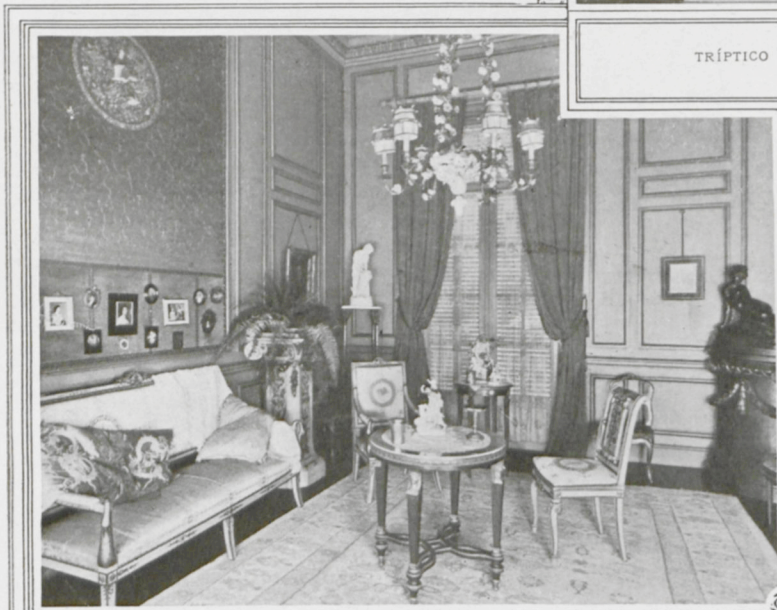
TRÍPTICO GÓTICO FRANCÉS.

tonada en blanco y celeste. Pasando por alto la salita Imperio, el despacho y gabinetes del segundo piso, nos detendremos en el comedor de estilo francés «Art Nouveau», con «boiserie» gris perla y chimenea de mármol de Carrara, con morillos de bronce dorado a fuego.

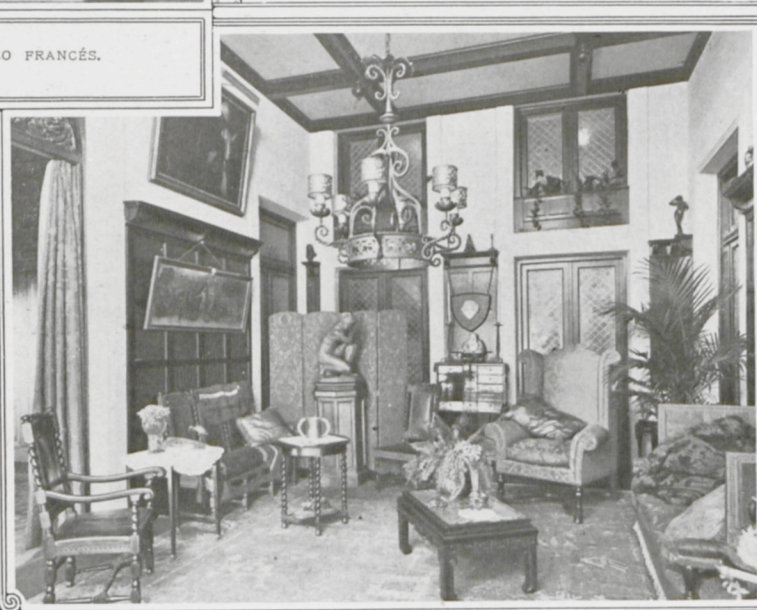
Intimo y confortable, el «fumeur» tiene su decoración dentro del periodo inglés de los Estuardo, y como detalle de valor artístico la lámpara castellana de hierro, que pone en este aposento una nota original acorde con la moda imperante.

Después de visitar las grandes casas que en Buenos Aires — ciudad moderna, ciudad fastuosa — mantienen el decoro aristocrático a la altura de las más célebres residencias europeas, nos encontramos con una tendencia general, irresistible, a rehuir vulgaridades en el alhajado de estas mansiones señoriales. Y no resignándose a imitar el salón más en boga o el mueble más histórico, procuran combinar lo bello y lo cómodo de diversos estilos, para formar con cierta modalidad propia, el ambiente que la vida social exige.

ANTONIO PÉREZ-VALIENTE.



SALITA CON SILLERÍA IMPERIO.



INTERIOR DEL «FUMEIR».



VIEJOS & VASCOS
OLEO DE SOTOMAYOR
DE LA EXPOSICION
DE ARTE GALLEGO



DANZAS MITOLÓGICAS

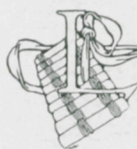


PLUS ULTRA
EN VENTANA

HADAS Y NINFAS

BOGART
EVIL GUY

SEÑORITA DOROTEA ISELIN, DE «PUCK», EN EL CENTRO DEL GRUPO FORMADO POR HADAS Y NINFAS.



E podríamos buscar un nombre a ese baile? — preguntaba días pasados una deliciosa «girl» a una alegre «boy» estudiante de Harvard.

— Yo, helenista y yanqui al mismo tiempo, lo titularía «centaury-troot» o «Terpsicore-steep». Los griegos habían inventado varios nombres lindos que ahora nada significan: «apokinos», «askoliasmos», «thermystris», etc. Venían a ser los «one-steep», «fox-troot» y tangos de aquellos siglos. Si quiere más detalles, esta noche consultaré los clásicos. Ahora sólo puedo aventurar algunas divagaciones coreográficas de cuya exactitud no respondo. ¿Se anima a oír una conferencia?

— «¡All right!»

— Señorita: Hace menos de dos mil años, los hermosos dioses del paganis-



mo quedáronse sin clientela. Las acciones del «trust» de la Ambrosia bajaron noventa y nueve puntos, sobreviviendo un «krach» horripilante. Como no estaba el tiempo para danzas mitológicas, todo el paganismo quedó inmóvil como una cariátide y Terpsicore más firme que la estatua de la Libertad.

Los del «trust» contrario dedicáronse desde entonces a bailar en son de triunfo. Hasta los negros danzaron. Mas, es justo decirlo: casi todos los bailes eran imitaciones encubiertas y bajas de los bailes griegos y romanos.

Un día, Terpsicore en figura de bailarina norteamericana rompió a bailar. Había adoptado un apellido escocés; se llamaba Duncan, Isadora Duncan. Danzó, danzó, danzó con los pies desnudos, suavemente, igual que bailarían una de esas muchachas inmóviles que los escultores pegaron

SEÑORITAS CATALINA LAPSLEY, «NINFA», CONTEMPLANDO EXTAZIADA LA DANZA DE LAS «HADAS», SEÑORITAS SARA WILLIAM, ELENA ISELIN, ADELA MEWELL Y VIRGINIA RICHARDSON.



SEÑORITA ROBERTA ROELKER, DE «REV DE LAS HADAS», EN EL CENTRO DEL CORO Y SEÑORITA DOROTEA ISELIN, «DE PUCK», A LA DERECHA.



SEÑORITA ROBERTA ROELKER,
"REY DE LAS HADAS".



SEÑORITA DOROTEA ISELIN,
"FUCK".



SEÑORITA ELEONOR ISELIN,
"HADA".

a los frisos. Su venida produjo pánico entre las danzas de color.

Nosotros, los descendientes casi directos de los hiperbóreos; nosotros los anglosajones, somos más helenos que los mismos latino-helenos. Mucho tienen que envidiarnos, desde el más entusiasta Pérez de las tierras fueguinas al más fogoso Petropoulos de Salónica. Somos griegos aunque nuestras narices no formen una línea recta con nuestra frente. Y ponemos gran entusiasmo en serlo por aquello de que cada uno busca lo que no tiene.

Bien. Isadora Duncan formó escuela y escuelas. Cada ciudad norteamericana tuvo su «teoría», «choreía», o como se llamen esas reuniones de preciosas «girls» que al compás de músicas eólicas, se despiden rítmicamente en traje de playa ática.

Es un espectáculo encantador, floreciente de gracia tempranera, un espectáculo donde el hombre no hace triste papel alguno. Si las ventanas de la clase griega diesen a un prado en el que reto-

zaran las casi aladas ninfas duncanescas, nosotros los esclavos de los verbos irregulares áticos aprenderíamos fácilmente hasta el último aoristo...

En aquel momento, la llegada de un conocido me obligó a no oír más la conferencia del estudiante. Era en un jardín, a plena luz de un sol estival. Muchas niñas de irreprochables formas bailaban cerca de una fuente una danza que sus maestros copiaron del paganismo.

Citaría los nombres de las pequeñas danzarinas y de los dueños de casa; pero temo que la crónica se convierta en una crónica social, que es la cosa menos clásica de todas las cosas conocidas.

Yo sé que allá en la coreografía argentina, la aparición de la Duncan dejó también huellas, que deseo sean profundas, pues el culto a la belleza y la gimnasia rítmica tienen un noble poder educador para la juventud.

HEBERT LEE.

Nueva York, julio, 1919.



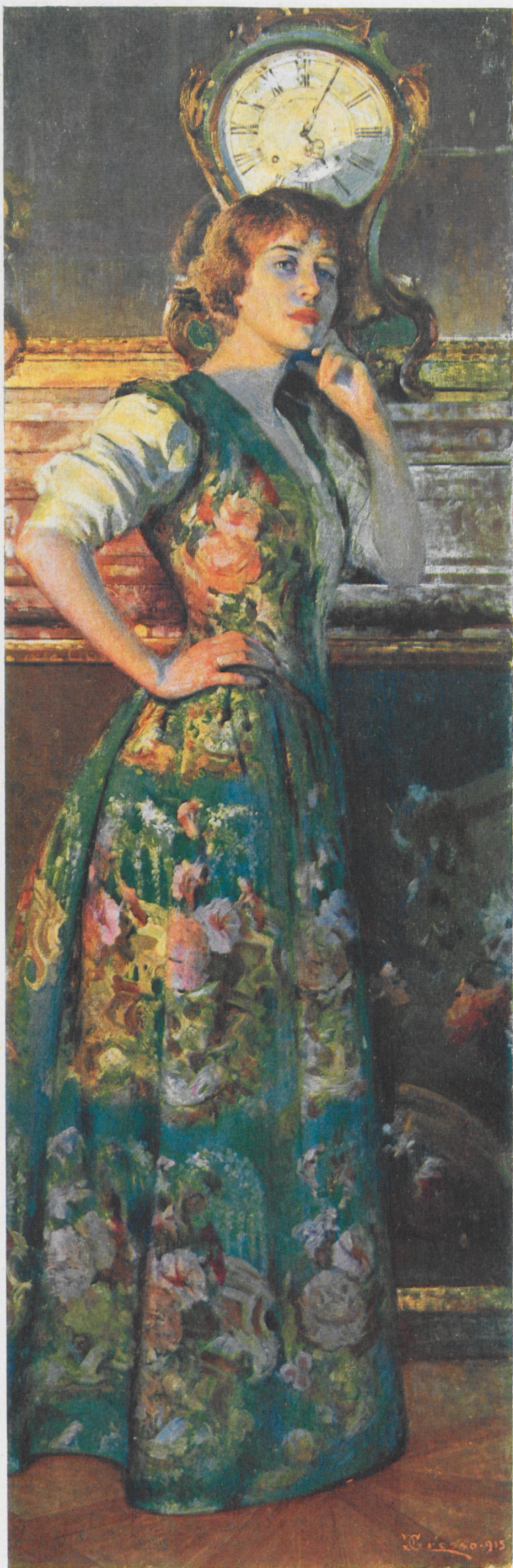


Retrato de mujer



OLEO ~ DE
GIACOMO
GROSSO ~

Propiedad
de Don
Licente
Leveratto





Firmas españolas
• DESDE MI BALCÓN •
por Joaquín Belda

LA CIUDAD SE ILUMINA

¡Y cómo se ilumina!
 Es una de las impresiones inolebles que uno se lleva de Buenos Aires. A las siete de la tarde me asomo al balcón y extendiendo la vista por toda la Avenida; una porción de imágenes usadas y de frases hechas me acude en seguida al pensamiento. Uno podría decir que la calle semeja un ascua de oro; podría hablar del consabido túnel de fuego bajo el cual circulan los taxímetros acuñando pesos a cada vuelta de sus ruedas; podría entonar un himno al progreso, que permite trocar en día la noche sólo con dar vuelta a una llave...

Sólo que después de haber dicho todo eso, uno no habría dado ni una idea remota de lo que es Buenos Aires en noche de iluminación pública.

Para un estudiante de arquitectura debe ser utilísimo situarse, por ejemplo, en el centro de la Plaza de Mayo, y contemplar desde allí las siluetas de los bellos edificios que la rodean. No hay línea, no hay saliente de la fachada, no hay detalle arquitectónico por nimio que sea, que no aparezca destacado, como trazado en el negro de la noche con rayos de luz. Lo declaro que, hasta que no los vi en una noche de éstas, no me había dado cuenta de la suntuosidad, de la pureza de líneas de casi todos ellos. Un correntino, que ha venido este año a Buenos Aires a pasar las fiestas julias, y a quien tuve el gusto de conocer en el subterráneo, poco antes de llegar a la Plaza Once, me decía extasiado a la vista de la calle Florida:

—¡Hay que ver! ¡Qué oscuras deben estar por dentro las casas en Buenos Aires!

—¿Oscuras? ¿Por qué?
 —Pues, porque han sacado todas las luces fuera. Y eso parece en efectivo: como si todos los habitantes de las casas se hubieran vuelto locos, y se pasaran la noche al balcón, cada uno con su luz correspondiente.

Esto lo que quiere decir es que los edificios, en esas noches, tienen un alma especial, alma de que desde luego carecen durante las horas diurnas la mayoría de ellos. Alma y sonrisa: las dos cosas más importantes en la vida.

Pero no es de las calles, ni de los monumentos vistos desde abajo, en estas noches de orgía de luz, de lo que yo quiero hablar. Es de la ciudad toda, vista desde la altura de mi balcón.

Porque se ve toda ella, no en su forma real y palpable si no más bien como una representación que va destacando sus diversos matices por encima del baño intenso de la luz. Allí a lo lejos, por encima de los tejados y en medio de las tinieblas de la noche, hay una llamarada, algo así como un fulgor lechoso que sube hasta el cielo, alegrando aquella parte de la ciudad; es que allí, en aquel barrio, en el centro de aquella plaza apartada, hay un gran edificio iluminado. No se ven las luces, pero se ve el resplandor, como diría el maestro Unamuno, es lo más interesante de toda luz. Estos arcos de la avenida, en que las bombillas parecen disputarse el sitio unas a otras, se ven separados unos de otros los más cercanos, pero a medida que la distancia va aumentando, todos se unen sin solución de continuidad, y forman como el cuerpo gigantesco de un pez en el que las escamas fuesen de diversos colores.

Es algo arrebatador y atrayente: tanto que yo muchas veces, viéndolo, he pensado en lo bonito que sería suicidarse arrojándose a la calle desde lo alto de un balcón así para caer en un mar de luz como éste, en el que no fuesen posibles los salvavidas. Muy bonito: sobre todo si le garantizaban a uno que al día siguiente iba a poder repetir la operación sin riesgo... y así hasta el infinito. Pero no se trata de suicidarse: se trata únicamente de algo más modesto: de extasiarse y de admirar. Viendo el espectáculo se le pasan a uno las horas insensiblemente; es media noche, y de pronto, cuando todo parece dorado de un modo perenne por el polvillo de la ilusión, alguien, desde el rincón de algún cuarto muy oscuro, da una vuelta a una llave y ¡la ciudad se apaga!

Es ya la madrugada y hay que dar por terminada la iluminación. Se acabaron las imágenes poéticas, se acabó el pez de las escamas de fuego.

Yo creo que este es un error. La ciudad se apaga demasiado pronto; demasiado pronto, porque ahora en el invierno, el día viene muy tarde, quedan aún, — cuando ese personaje misterioso da vuelta a la llave de la luz — muchas horas de negrura.

Sería mejor esperar a que el alba fuera llegando ella solita, y las luces de la iluminación pública se fueran también apagando solas. Digo solas porque las apagaría con su luz, el mismo sol.

¡El Sol! El único que puede competir con ciertos derroches y el que acaba siempre con todas las fantasmagorías nocturnas.

Madrid, agosto de 1919.

ILUSTRACIÓN DE ÁLVAREZ.



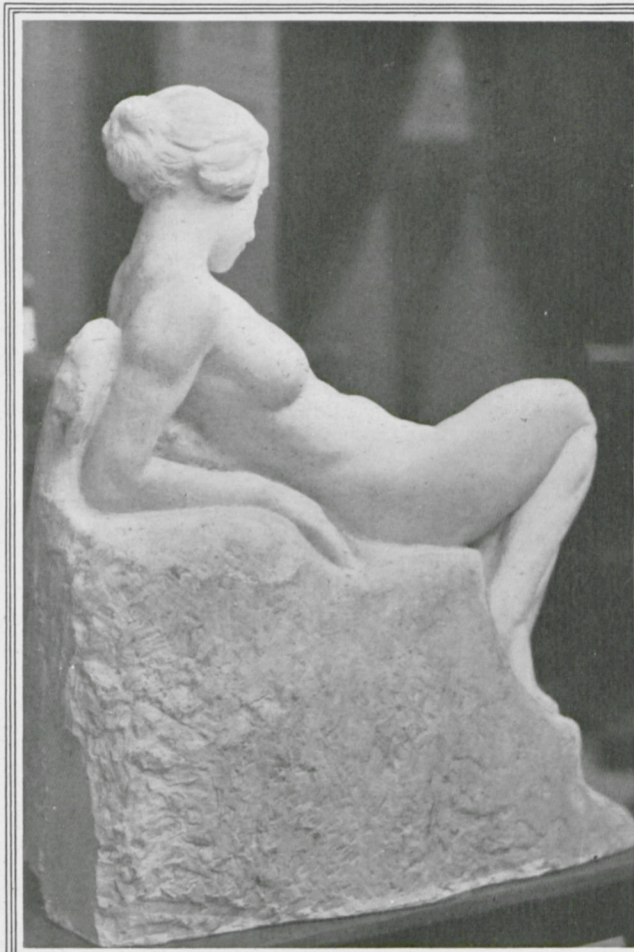
LÓPEZ NAGUIL.
«EL CHAL NEGRO».

IX SALON ANUAL

DE
PINTURA
ESCULTURA
ARQUITECTURA
Y
ARTES DECORATIVAS



LEGUIZAMÓN PONDAL.
«PEDRA».



SFORZA.
«JOVEN DESNUDA».



A luz de la tarde cae blandamente sobre el césped, se desliza por entre las ramas de los árboles y salta de hoja en hoja envolviendo a todo el paisaje en una vibración de múltiples tonalidades. Allá arriba, las cúpulas del Pabellón Argentino, han decorado sus verdosas techumbres con los matices irisados que les envía el sol. Las sombras, espesas, animadas, casi palpables, recogen el intenso color del cielo que, aprisionado por capiteles, columnas y cornisas, se transforma de azul índigo.

Respiramos honda y largamente al vernos otra vez al aire libre. Es, sin duda alguna, un grande alivio el hallarse frente a la naturaleza, contemplarla en la plena apoteosis de sus inimitables galas. Una sensación de descanso, de inefable serenidad nos inunda. Buscamos un banco, nos sentamos y observamos a nuestro alrededor.



ASPASIA M. DE SANTOS.
«MUCHACHITA DE SANTIAGO DEL ESTERO».



GASTÓN JARRY.
«EL PASEO».

Dijérase que también aquí se realizara una exposición de arte, entre árboles y flores, bajo el toldo indigo del cielo. Sólo que aquí hay un desconcertante exceso de luz y de color para nuestros pobres ojos que acaban de recorrer los muros hacinados de cuadros de las galerías donde actualmente se celebra el IX Salón de Arte. ¡Cuántas cosas pintarrajeadas, cuántos esfuerzos vanos e inútiles derroches de imaginación allí dentro, y cuánta belleza, cuánta simplicidad aquí fuera! Los pintores se afanan por cautivar la luz, veleidosa señora que les tienta y acosa con sus mimos, y sólo han logrado que ella les sea esquivo cada vez más. Aquí derrama la naturaleza, a mano abierta, la riqueza imponderable de sus dones; aquí se ofrece, toda entera, desafiante, a aquellos que aspiran a poseerla. Todo es vida y palpitante de vidas aquí fuera, mientras que allá dentro, el acre perfume de las flores marchitas, la tétrica inmovilidad de los yesos, fríos y sepulcrales, las telas que reflejan inverosímiles personajes, cuyas vidas quedaron olvidadas en la paleta del artista, nos marean, nos oprimen el pecho, agobian nuestro espíritu. Por eso decíamos, que era un alivio, una consoladora sensación de serenidad, aquella que experimentamos al recibir en pleno rostro el aire fresco de la tarde y al deslumbrar nuestras retinas la clara luz del cielo.

Pero dentro de esa mediocridad que caracteriza al salón nacional de este año, hay, aunque en número reducido, algunas obras, que si bien no pudieran considerarse como la más acabada manifestación del arte argentino, no dejan, por ello, de ser meritorias contribuciones para el futuro desarrollo del mismo. Así, por ejemplo, ese desnudo de López Noguil, aquilata la obra de este joven artista con su acertada composición, la fuerza decorativa de sus líneas y la rica gama de su colorido. El señor Guido exhibe un retrato de mujer de una técnica muy superior a la que él usaba en sus anteriores



A. M. ROSSI.
«EN PLENA ACTIVIDAD».

cuadros. Prins da la nota justa y armoniosa en sus paisajes serenos y luminosos; Cupertino del Campo ha aclarado su visión y vigorizado su pincel en esa bella tela que decora la primera sala. Soto Acebal, buscando un campo más vasto a su talento artístico, ensaya la pintura al óleo; Walter de Navazio continúa progresando en forma apreciable. Su paisaje de la primera sala, es una bella tela. Raúl Mazza, se presenta con un retrato de mujer, que revela la gran laboriosidad y valentía del artista al emprender esa obra de tan complicados problemas de técnica. Notamos, complacidos, los adelantos realizados por López Buchardo en la figura. El retrato de hombre, expuesto en la sala VI, es una obra vigorosa de líneas y de color. Christophersen, con sus audacias de color y sus enérgicos brochazos, destaca su personalidad en dos retratos de mujer. Rossi exhibe una tela de gran valor decorativo, bien compuesta. Thibon de Libian, recurre, como otras veces, a la realización de aquellos temas de no escaso humorismo; colorido, dibujo y composición son cosas completamente convencionales en la tela expuesta en la primera sala. Guttero y Gavazzo, parecen marchar por el mismo sendero accidentado de Maurice Denis.

Entre los retratos, notamos los pintados por Boni, Richard Hall y Jarry, métodos y escuelas distintas, pero que significan un encomiable esfuerzo. Troilo, Pedone, Bolín y Vena, también han aportado su concurso a este certamen, dentro del estilo o tendencia que les caracteriza. Centurión, en su retrato de mujer, ha realizado una obra más sólida, en dibujo y composición, que las anteriores.

Entre las esculturas, que este año forman un precario conjunto, se destacan por su indiscutible valor, una pequeña figura de cabrito, de Leguizamón Pondal, y un retrato escultórico de mujer, del señor Fioravanti.

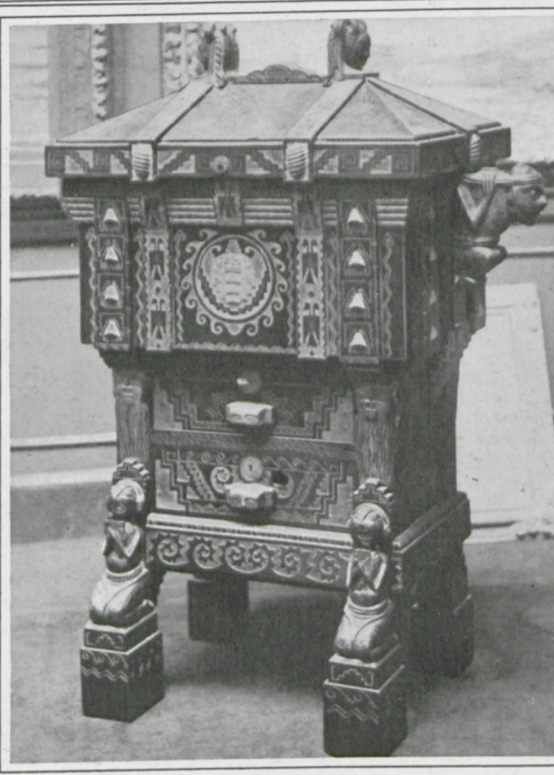
C. MUZIO SÁENZ-PEÑA.



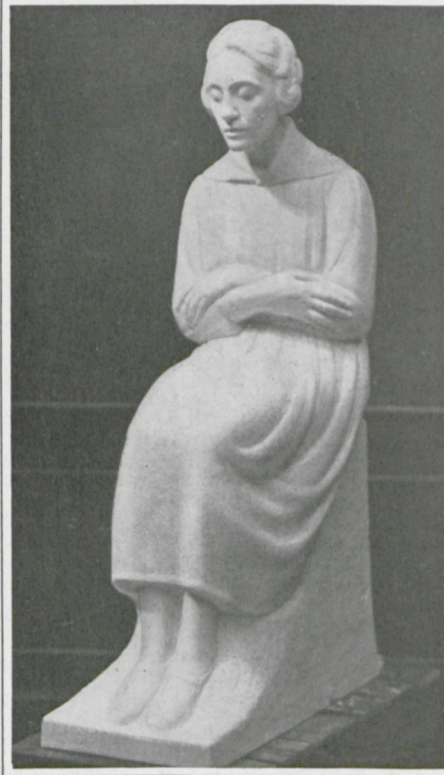
MALINVERNO.
«TARDE DE INVIERNO».



CENTURIÓN.
«RETRATO DE LA SEÑORITA A. P.»



GUIDO Y GERBINO.
«COPRE CALCHAQUI».



FIORAVANTI.
«MI HERMANA MARÍA».

FIRMAS
CHILENAS

El
clavel
rojo



Si me dijo, continuando mi amigo—donde usted me ve yo también me he ocupado de letras; hace muchos años escribí versos, prosa y hasta afronté la publicación, pero como todo pasara inadvertido y no diera ni honra, ni dinero, aquí me tiene usted sembrando papas y tratando de hacer plata, para vivir tranquilamente lo mejor que se pueda. Por ahí en mis cajones, conservo aún algo inédito, revuelto entre papeles; y ya que usted me dice que piensa publicar un libro de novelas cortas, le traeré uno de estos días algunos de esos ensayos, para que vea el modo de aprovecharlos dándole la forma que quiera.

Quien así me hablaba en una hermosa mañana de primavera allá en el fundo, era uno de tantos ensayistas como se encuentran en nuestra tierra, de esos que después de soñar mucho y tentarlo todo sin éxito alguno, terminan por marcharse al campo a olvidar en él muchas heridas ocultas, muchas ilusiones fracasadas.

Le acepté el ofrecimiento; y he ahí esas breves e ingenuas impresiones, casi iguales a las que me obsequiara mi buen amigo.

Ya he cumplido catorce años y la vieja casa de campo está como encantada para mí en estas vacaciones.

A mi desatinada turbulencia de otro tiempo, ha sucedido una gravedad extrema. Mi vida ahora obedece como a la ley de un ritmo; estoy tranquilo, acaso triste, pero mi tristeza a nadie hace mal, y yo me siento tan hondamente enorgullecido.

Me paso las horas perdidas sumergido en pensamientos vagos y profundos (pero tan armoniosos) El vuelo de un insecto que atraviesa el espacio, el perfume de una hoja de madreleña, me sumergen en éxtasis sin fin.

Siento que mi alma comprende, por fin, su objeto, y me digo: —Ya está hecho todo, nada tengo que esperar. La vida se pasará así...

Comprendo que soy superior a todos; hablo como soñando desdénicamente. Ellos no saben mi secreto, pienso; y callo y me sonrío con ternura.

No me muevo de la casa en todo el día; me paseo largo rato tranquilamente, por mi piececilla de estudiante sin hacer nada, deteniéndome a veces delante del espejo, y por fin, siento el deseo de ir una vez más a la pieza de mi madre.

Allí están ella y mi prima Natalia, ocu-

padadas en costuras y en tejidos. Natalia tiene quince años y ha venido a pasar las vacaciones con nosotros. Mi madre dice sonriéndose, al verme entrar:

—Natalia, ocupa a este flojo en desenredar tu madeja.

Yo me acerco, me siento junto a mi prima en una silla baja y tiendo los brazos, mientras ella me rodea cuidadosamente las muñecas con la madeja y principia a formar la pelota de lana.

Y yo al mirarla, comprendo vagamente mi secreto; mi corazón palpita y se abre contemplando las pesadas madejas de sus cabellos negros peinados a la colegiala, su tersa frente, sus grandes ojos claros que fija de tiempo en tiempo en mí detenidamente, y en cuyo fondo límpido y sereno, donde brillan rayos de ternura, me parece que se refleja todo mi ser.

De repente mi brazo tiembla; la madeja se enreda, me esfuerzo en desenredarla mientras mi prima me dirige una mirada baja, con la que parece darme las gracias por lo que he hecho. Me inclino aturdidamente a recoger la madeja, mis cabellos rozan el percal del vestido de Natalia y me alzo estremecido con las mejillas encendidas de felicidad.

Y después, paseándome por el comedor, pienso: —¡Ah! vivir así... contemplar sus ojos!... ¡No te pido más, Dios mío!

Pero un día viene un médico del pueblo vecino a visitar a uno de mis hermanos.

Después del examen del enfermo, el doctor hace sus últimas recomendaciones en el viejo salón de la casa.

Es un joven elegantemente vestido, de pequeña estatura, ojos vivos y risa simpática. Habla con aire de afectada desenvoltura y gestos fatigados pronunciando a medias las palabras técnicas, y contempla sonriente a mi prima, que da vuelta lentamente a su alrededor con una expresión atenta, como si ella sola pudiese comprender lo que él dice. Ella también, de pie, parece abandonarse muellemente a la admiración

que produce, y dirige al médico una mirada clara y luminosa, cargada de confianza y de interés. Yo estoy sentado junto al piano y comparo con humillación mis gruesos pantalones de invierno, mi manchada chaqueta de brin y mis grandes y rojas manos de muchacho con el elegante y tranquilo aspecto del doctor. Un tumulto de punzantes inquietudes se alza con violencia en el fondo de mi corazón; y levantándome bruscamente de mi asiento, me dirijo a mi habitación y me encierro con llave.

Me paseo agitado por la pieza, pronunciando en voz alta frases entrecortadas:

—Todo acabó... no la miraré más. Todo ha acabado —me repito.

Siento que es menester hacer algo, algo muy grande. Ella verá... Pero no la miraré... Es menester ahora pensar seriamente... Obrar sin demora. Estudiaré... me digo.

Y dirigiéndome gravemente a mi mesa de estudio, sobre la que está mi pequeña biblioteca, escojo entre mis libritos una vieja gramática francesa. (He fracasado en el examen ese año). —Es menester recuperar el tiempo perdido —pienso, tendiéndome sobre el sofá y abriendo sosegadamente la gramática.

Y leo, leo largo tiempo sin entender; las letras danzan confusamente ante mi vista; y pienso en que ya todo está perdido para mí y en que soy horriblemente desgraciado; me esfuerzo en exagerar mi desgracia; una compasión infinita por mi inmensa desventura se apodera de mí, un nudo amargo parece subirme a la garganta; mis ojos se nublan, mientras las lágrimas inundan sin cesar mis mejillas; y, por fin, abrumado de dolor y exhausto de lágrimas, me quedo dormido con la gramática sobre las narices. Despierto sobresaltado. Alguien empuja la puerta y tamborilea impaciente en los vidrios.

A través de los cristales, donde se reflejan los últimos rayos del sol poniente, diviso confusamente

con alegría mezclada de amargura, el rostro de mi prima bajo una gran chupalla de paja. Viene, como de costumbre, a invitarme a salir a pasear por la viña cercana. Siento que después de lo ocurrido ese día, es menester mostrarse con ella frío y desdénico. Abro la puerta.

—Apúrate, vamos luego, que se hace tarde —me dice, golpeando el suelo con el pie y salimos.

La tarde está tibia y serena. El viento se duerme poco a poco en las copas de los álamos; pequeñas nubes inmóviles bordean el horizonte; el sol se pone sin rayos, y sobre la cordillera, que parece fundirse en el azul, la luna llena, como un gran escudo de plata recién fundido, sube lentamente en una atmósfera pesada de vapores.

Frente a nosotros la viña, se extiende envuelta en una ligera bruma.

Mi prima marcha lentamente delante de mí, hollando con cuidado la yerba, irguiendo la cabeza como para respirar mejor. En su mano lleva un gran clavel rojo, con él juega distraída; de cuando en cuando clava en mí una larga y cándida mirada.

Yo la sigo en silencio con la cabeza baja, haciendo saltar las piedrecillas con los pies. Mientras ella va y viene entre las parras, yo me he sentado en un reguero y contemplo el sol poniente. Y oigo que ella exclama:

—Mira, aquí hay uvas maduras ya. Aquí tengo un racimo casi negro.

El sol se ha puesto; y una gran mancha de oro empañado queda sobre la cordillera de la costa; los árboles, los potreros lejanos y la viña se ennegrecen poco a poco. Mi prima, cansada de correr, está a mi lado silenciosa. Yo contemplo a hurtadillas su perfil inmóvil, sus grandes ojos dilatados en el espacio, sus largos cabellos sueltos bajo la chupalla de paja, la pequeña mano que sostiene la mejilla, fundiéndose todo en la sombra y experimento una angustia vaga e infinita.

De repente ella murmura en voz baja, sin volver la cabeza, como hablándose a sí misma: —¿Por qué estás triste hoy? ¿No me has dicho que yo era tu mejor amiga?...

Entonces me inclino hacia ella, y le digo: —Oye; confíesme esto: ¿Te casarías con ese doctor?

Y ella me contesta sin mirarme: —¿Qué ideas tienes! ¿No viste, entonces, que era viejo?

En seguida busca en sus cabellos el clavel que traía de la casa, me lo tiende en silencio y continúa contemplando el horizonte envuelto ya en las sombras de la noche.



ILUSTRACION DE
ZAVATTARO





AY en la vida momentos de emociones tan sutiles, complejas e inenarrables, que sería imposible trasladar al verso, a la tela o al mármol, sus exquisitas vibraciones: por eso a veces pienso, entristecido, que los poetas más excelsos, los pintores más geniales, los más brillantes escultores, se llevan a la tumba su mejor melopea, su

cuadro más valioso, su escultura maestra, y es por eso mismo que creo que la música es, de las artes, la única capaz de reflejar con fidelidad esos imponderables estados de alma, pródigos de encanto, en síntesis melódicas que si bien es cierto mueren en el espacio, repercuten, no obstante, en nuestro espíritu a través del tiempo, sin que decaiga nunca la brillantez de su recuerdo. Así se explica que la vuelta a Buenos Aires, de Maurice Dumesnil, el admirable pianista francés que por vez primera nos visitara hace tres años, despertando vivísimo interés y conquistando simpatías sinceras, haya hecho resurgir el entusiasmo del público por sus interesantes audiciones.

La carrera de este virtuoso, breve pero brillante, comenzó hace pocos años relativamente. Graduado con medalla de oro en el Conservatorio de París, en 1905, inició al poco tiempo de egresar, sus jiras de conciertos por las principales ciudades europeas y americanas, cosechando aplausos y conquistando laureles. Admira particularmente en Dumesnil, la

MAURICE DUMESNIL

suprema elegancia de su interpretación. Un pianista puede tener talento, memoria, facilidad de digitación, fuerza, disposiciones excelentes para el manejo de los pedales, pero el sello de distinción sólo pueden imprimirlo a sus versiones aquellos que como él han nacido con esa rara cualidad que no es de las que se aprenden ni de las que se adquieren...

Dumesnil es lo que se puede llamar un artista completo, porque no sólo toca el piano: es quintetista eximio y habilísimo director de orquesta; es, en fin, de la pléyade de los

que en tiempos de Liszt y Bülow se conceptuaba en Alemania como «personalidad» musical. Por eso, ante artistas de esta talla son improcedentes los estudios críticos. Lo único que cabe es el estímulo del aplauso... Porque la música, como dijo el poeta, comienza donde termina la palabra; porque al conjuro mágico de los sonidos que el genial concertista arranca al piano, sólo aciertan a brotar de nuestro espíritu como de cristalino manantial excelsos sentimientos: bondad, dulzura, serenidad, emoción estética; y porque al equilibrar los desniveles, elevando el espíritu hacia la perfección absoluta por medio de la música, llega por un instante hasta convertirse en realidad precisa, la más amplia y secular de las quimeras: el Amor... ¡El Amor, que es Luz; el Amor, que es Arte; el Amor, que es Gloria, que es Belleza, que es Vida, y que pone resonancia en el silencio, y luz en la sombra!...

MEDARDO HÉCTOR LATORRE.



 L. PALACIO
SPECTRAL.



AGUAFORTES
D
CASTRO
GIL



 L. PODER. D
CASTILLA.



CUÁN me place escucharte, mi fiel, mi dulce dueña,
En medio de esta calma nocturna, misteriosa.
Afuera, en los jardines, la blanca luna sueña,
Adentro, nuestra vida se esfuma, silenciosa...

El viejo idilio tiene ternezas todavía
Inéditas y puras para nuestro cariño.
Hoy, como ayer, tú eres mi copa de ambrosía
Y en tus brazos me ofreces suavidades de armiño.

Duro ha sido el destino, constante el infortunio
Que ha herido nuestras almas en lo hondo, intensamente.
Bañó el dolor en ellas su frío plenilunio
Sin agostar, empero, su ardor resplandeciente.

Broquel inquebrantable, sutil y fuerte escudo
Contra todos los golpes, fué nuestro amor sereno.
El odio de los hombres lanzóle el dardo rudo
Y el vaso de amargura tendióle el mundo lleno.

Mas nuestro amor sincero supo trocar en lirios
Las punzantes espinas, en lirios de ternura,
Desplegando por sobre nuestros grandes delirios
Nuevos velos de gracia y de extraña ventura.

Impulsados por este sentimiento supremo,
Trepamos las laderas de la abrupta montaña,
Confundiendo en un beso, de un ardimiento extremo,
La indecible amargura y la obstinada saña.

¡Oh, mi dulce adorada! ¡Oh, mi sacro tesoro,
Tus pupilas contienen el bien que yo deseo,
En tus labios purpúreos y tus cabellos de oro
Palpita y se aprisiona todo mi devaneo!

Alza tu voz y canta esas bellas canciones
Que tienen en sus notas perfumes de leyendas,
Evocan de países brumosos las visiones
O dicen de piadosas y tocantes ofrendas.

¡Cuán me place escucharte, mi sola bien amada,
En mitad del silencio del cálido aposento!
Tu voz grave susurra profunda, acongojada,
Vertiendo las dulzuras sonoras de su acento.

Del aire que tus labios detallan con encanto
Contemplo levantarse tus patrios horizontes.
Por eso en los suspiros enormes de tu canto
Hay trozos de tus costas, tus cielos y tus montes.

Tu espíritu armonioso palpita como un ave
Al narrar la nostalgia de la playa lejana,
Y tu voz la traduce ora bronca, ora suave,
Semejante al tañido de una triste campana.

Sumergido en el hondo deleite de tu arrullo
Apenas si mis ojos se atreven a mirarte.
¡En ese inenarrable y celeste murmullo
Está oculto el enigma poderoso del arte!

Prosigue, amada mía, la canción plañidera
En que besas el nombre de tu suelo sagrado.
Se diría, al oírte, que es su vasta pradera
Quien te presta su soplo cadencioso y alado.

Entre tanto mi alma, de la tuya obsedida,
Asciende por la escala de tu emoción vibrante,
Sintiendo la tristeza sin fondo de la vida,
Palpando las tinieblas de un mundo agonizante.

Extraños a los seres que observan nuestros ojos
Se enlazan nuestras vidas, cual ramas de un bosque.
El mismo sol nos baña con sus destellos rojos,
Un cielo igual proyecta sobre ambos su celaje.

Sobre el antiguo encono de juventud opima
Que enardeció la sangre bermeja en nuestras venas,
Hoy desciende la tarde, como sobre una cima,
Tornando en blancas rosas las sedientas verbenas.

Una brisa apacible conduce nuestra barca,
La estrella solitaria la ilumina al pasar,
Mas su piloto ignora si su mirada abarca
La noche y si están lejos los escollos del mar.

Por ello, vida mía, levanta esos cantares
Que mecen nuestras almas de amor y de confianza.
¡Bajo su unción piadosa los negros avatares
Se adornan con estrellas de vida y de esperanza!

Murmura en tu lenguaje dilecto y melodioso
Las cuitas que laceran tu corazón cautivo.
¡Desgrana en la alta noche el ritmo melodioso
Que embriaga y adormece mi pecho sensitivo!

Te escucho ensimismado en un grávido ensueño
Donde flotan fragmentos de tu romanza bella
Y quisiera llevarte, para colmar tu empeño,
De un vuelo hacia la tierra que en bravuras destella.

Pero ¡ay! que el Sino adverso se opone, vida mía,
Dejando su amargura gotear dentro del alma.
Quizás mañana pueda la luz de un nuevo día
Verter en nuestros pechos la bienhechora calma.

Suspenso de tus ojos, ceñido a tu cintura,
Ligadas nuestras vidas en un solo destino,
Iremos en la gloria o quizá en la amargura
Deshojando guirnaldas de amor en el camino.

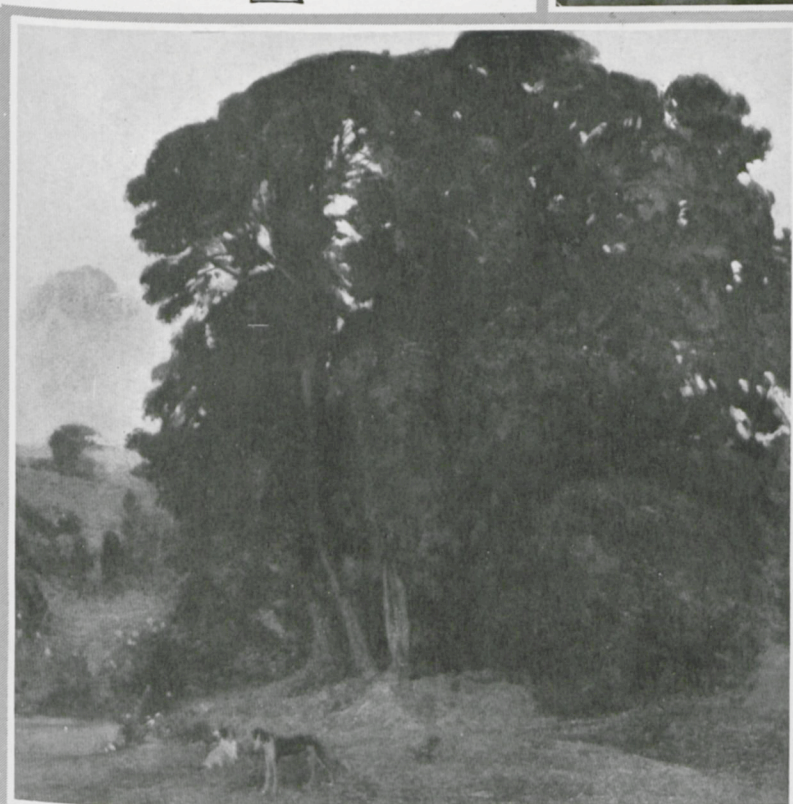
De la
Por la
Giselle
Diaz
Romero



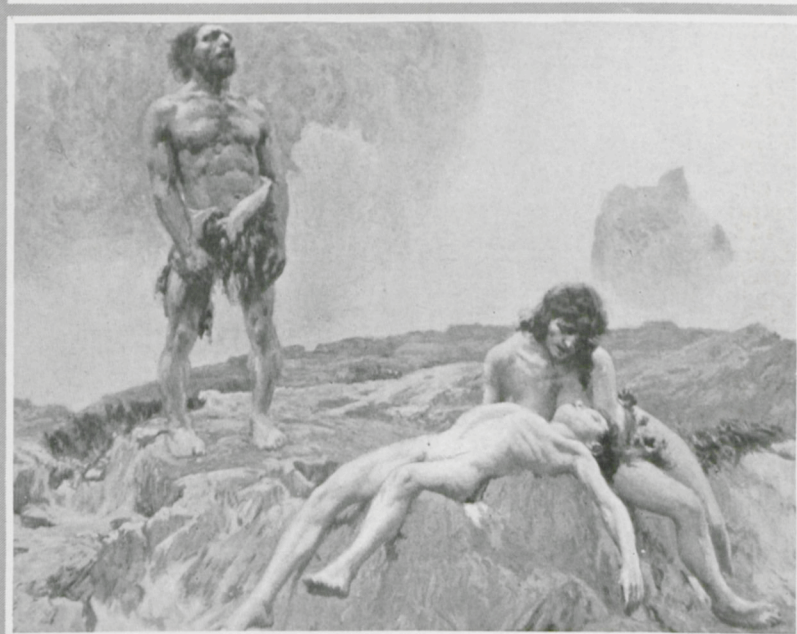
PRIMERA EXPOSICIÓN DE ARTE GALLEGO EN BUENOS AIRES



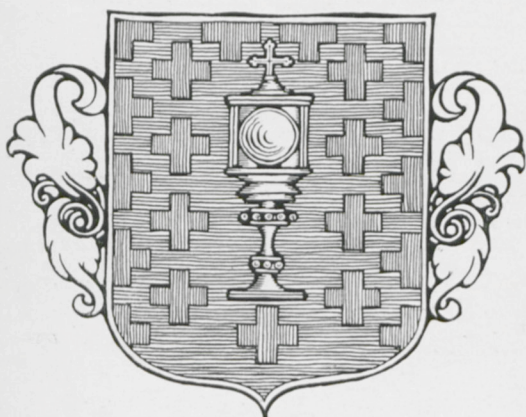
SALIDA DE MISA EN LA ALDEA.



EN EL PARQUE.



LA MUERTE DE ABEL.



FÁTIMA, LA DE LOS

OJOS GRANDES.



O tardará el día en que la Argentina, densamente poblada, realice sus sueños de Arte. Entonces, cuando su pintura esté dividida por escuelas regionales, como ahora la música del pueblo, los tucumanos, verbigracia, tendrán el gozo de visitar en Madrid una exposición tucumana.

El orgullo regional es el alma del patriotismo, máxime si se encuentra reforzado por la nostalgia. Aquellas telas y grabados, dan la imagen de la lejana patria chica.

Añadamos a los valores emotivos la valía estética de la exposición, y el entusiasmo resultará tan justo como grande, porque hay allí una muestra de excelente arte gallego. Todos los aldeanos que Alvarez de Sotomayor ha vuelto a crear, tienen una vida verdadera y fuerte, emocionan. Pintor respetuoso de la tradición pictórica, Sotomayor hállase al nivel de los mejores.

Llorens reproduce con encantadora fidelidad la tierra alegremente triste de Galicia, y el malogrado Taibo dejó junto a sus desnudos y estudios, marinas norteñas de impecable estilo. Además de estas firmas hay otras que hablan recio y hondo al patriotismo del noble pueblo.

Buen año ha sido este para esos laboriosos compañeros que nos ayudan en la obra nacional, buen año que el arte de su región señaló con dos piedras blancas: el estreno venturoso de la enorme obra «La casa de la Troya» y el triunfo de esta admirable exposición.

Tales son los misterios sumergidos en el fondo de nuestras cosas familiares, tan desconocidos su esencia y su eficacia activa, que cuando algo de ello se nos revela sentimos en la imaginación el roce absurdo de lo sobrenatural.

Yo ya había experimentado muchas veces esa alarma abstrusa y casi simplemente fisiológica de las coincidencias y los presentimientos, pero nunca como la noche pasada he sufrido la presencia real de lo intangible, una atmósfera cargada de energías espirituales.

Había pasado un día encantador. Amistosas solicitudes me arrancaron del ostracismo que limitaba mi vida desde la muerte de mi prima Laura, dieciséis años blancos y rubios impregnados de un alma angelical, ese primer amor que aun viniendo después de otros es siempre el primero porque es el único, esencia viva de las más poderosas y urgentes atracciones. Quise resistirme, pero hube de ceder. La viudez de mi alma inspiraba a todos comentarios risueños, y las carcajadas de sana vitalidad de uno de ellos eran para mí como esas músicas de feria que nos llaman de lejos con voces persuasivas que es imposible resistir.

Salí, pues, con ellos. La proposición era una fiesta íntima con halagos de homenaje por mi ferviente culto póstumo a la novia ida.

— Tienes — me decía uno — un corazón al ferropusiano.

Y otro:

— No hay derecho. Un año a los treinta es una vida de trescientos. ¡Viva la vida!

Y todos:

— ¡Vivan los trescientos!

Salimos a la calle. Un sol casi cenital desparataba generosamente en la acera su viva lumbré primaveral.

Cuando después de la comida me descubrieron que el verdadero programa iba a comenzar entonces en la casa de unas chicas muy simpáticas y muy tolerantes, yo no supe cómo no hacía ninguna protesta. Ahora sí lo sé. La juventud tiene irresistibles tiranías, y el alcohol suscita gozosos optimismos.

Transcurrió la tarde presidida por el más alegre desenfadado. Una rubia sentimental se enamoró de mi melancolía y me juró no haber conocido nunca un hombre tan interesante. Yo a mi vez le di mi palabra de honor de que si bien sus ojos no tenían la candida sugestión de los de mi prima, en su boca había, sin duda, más miel que en la de Laura. Hicimos la demostración, muy detenida y razonada. A poco, reconocía yo que los ojos negros de mirada vivaz (y la de los de ella semejaban una espiritual combustión), tenían mucha más eficacia estética que la azul candidez de los ojos claros.

Llegué a casa, turbado, nervioso. Las alborozadas risas, el baile, la charla, la brusca transición a la pirotecnia del flirt, habían exaltado la serena corriente de mi vida.

La vista del sillón de mimbre donde había expirado mi prima, me hizo estremecer. Era una reliquia cedida a mi amor, que presidía mi habitación cenobítica. En él me sentaba a meditar y a recordar aquellas dulces tardes de mayo en un pueblecito del norte, cuando su vida se iba

El sillón de mimbre

Por
José
Martínez
Jerez



extinguiendo como una nube que se disipa, muriendo luego como una estrella que se apaga.

Me acosté sin cenar, con la cabeza pesada, un poco febril. Conforme me iba recobrando comprendía la grave deslealtad cometida con mi corazón. La culpable complacencia de aquella tarde sería una amargura más en mis recuerdos avivados. Me prometí no reincidir, a pesar de que los ojos de la rubia parecían que hubieran dejado en los míos un destello de su intenso fulgor.

Después de no sé cuánto tiempo, me quedé como dormido. Pero seguía pensando, aunque con cierta vaguedad.

En el silencio obscuro crujió levemente el sillón. Fué como un suave quejido. Despierto, atento, medio incorporado en la cama, escuché. Nada. Un silencio total, espeso, concentrado.

Cuando estaba otra vez a la linde de esa línea borrosa que separa la vigilia del sueño, volvió a quebrar el silencio un nuevo chasquido del mimbre del sillón. Prendí la luz. Todo estaba como tenía que ser.

Ya no pude dormir. Sin ser ciertamente supersticioso, tengo algunas reservas emotivas en cuanto al absoluto ignorado. Quizá es sólo una concesión de los nervios o acaso un atavismo que despierta. Ello es que estaba desvelado y vigilante.

Otra vez el crujido del mimbre. Para distraerme pensé en la fiesta de la tarde, en los ojos luminosos de la rubia, en sus labios repletos, dos pequeñas olas de sangre.

Pero otra vez y otra y otra, aquel ruido seco, obstinado, llegó a impacientarme. El chasquido era cada vez más violento, como si alguien se acomodara en el sillón y cambiase luego de postura. Sin embargo, me dormí después de largo rato de impaciencia. Volví a hallarme junto a la rubia, bebiendo el cálido perfume de su boca, acari-

ciando sus largas manos pálidas, besando sus uñas hialinas de cuarzo.

Me sentía feliz, olvidado de todo. Un instante nuestras bocas se aproximaron y aquellos ojos inmensos entornaron sus párpados de seda. De boca a boca sólo había el espacio de un suspiro. Fué entonces. Una crepitación horrible, un chirrido del sillón, como si alguien retorciera sus barrotes de mimbre. La imagen se desvaneció en un vacío luminoso.

Presa de una ira súbita, me levanté. Sin encender la luz me dirigí a tientas hacia el sillón. Apenas lo toqué con una mano, sentí que se estremecía y, al empujarlo hacia un rincón lanzó un gemido doloroso. Aquello me exasperó. Lo colocaba en las más variadas posiciones, pero a cada movimiento se dolía con más penetrante y lastimero quejido. Fuera ya de mí, exacerbado por una furia inconsciente, tal vez por el terror, lo aplasté contra la pared, contra el suelo, le arranqué los brazos, lo descuarticé totalmente y me volví a acostar.

Ahora sí estaba aquello terminado y yo tranquilo. Dormí profundamente, sin sueños, hundido en ese letargo perfecto que es como un generoso anticipo de la muerte.

Esta mañana, al despertar, en la nébula gris de los primeros pensamientos vi reproducirse la escena de anoche como a través de un vidrio esmerilado. Una vaga

tristeza me acidulaba el alma, reprochándome la violencia cometida. Indudablemente tenía que haber sufrido una aguda crisis de nervios, quién sabe qué momentánea perturbación mental, para destruir aquel venerable ícono del amor más grande de mi vida. Remordimiento y pena me impedían dirigir la mirada hacia los restos yacentes del sillón. Había sido injusto y cruel, después de haber traicionado lo mejor de mí mismo.

Pero estaba hecho. Era una página violenta al final de un dulce poema de recuerdos, un desolado epílogo a una bella historia de amor. Decidido a olvidar definitivamente, me levanté. Jamás la estupefacción me ha sobrecogido como en aquel instante. El ave de la locura pasó ante mis ojos admirados. Grave, sereno, intacto, estaba allí el sillón. Lo palpé, lo oprimí, dudando de su realidad.

No sé. Yo estoy seguro de que lo de anoche no fué un sueño y hay en mis manos largos y penetrantes rasguños.



ILUSTRACIONES
DE ÁLVAREZ.

ROBERTO J. PAYRO



UNA conferencia es una interviú en la que el público hace de periodista, interrogando sin palabras. Y resulta preferible a la mejor interviú cuando no se trate de políticos y artistas cuya expresión se avalora al salir en letras de molde y en el propio estilo del reportero. Y resulta preferible porque, en cuestiones de interviú, cuanto más grande sea el blanco, más difícil es la puntería. Todo debe preferirse, hasta la renuncia, antes de hallarse solo frente a un maestro del periodismo, balbuceando preguntitas.

Por tales razones he preferido verle y oírle en el escenario del Odeón, durante su primera conferencia. Allí estaba el ilustre publicista como un modelo ante una academia del natural. La figura es señorial, reciamente plantada de inconfundibles trazos, sencilla, bondadosa.

Habló llanamente, como si se dirigiera por separado a cada uno de nosotros. Fué una pintura admirable de las heroicas mujeres belgas, refulgentes pinceladas de luz sobre un fondo negro. El periodista que tuvo el honor de vivir prisionero en una ciudad mártir, ha sabido fijar para siempre las escenas vistas y oídas durante la bárbara reclusión. Y no pierde tiempo en adornar su relato: no se trata de un heroísmo teatral que necesite latiguillos ni frases retóricas; narra las proezas de un heroísmo burgués capaz de arriesgar la vida por la adquisición de un kilo de papas, de la misma manera que la arriesga protegiendo la fuga de los patriotas; un heroísmo de patrona hacendosa y de madre sublime. Nunca oí una palabra que me diera mejor la impresión del agua fuerte. Hasta entonces sólo conocía por los diarios el cautiverio rebelde de la mujer belga, imagen falsamente adornada por la literatura cablegráfica y por mi propia literatura. Se me figuraba más bien una explosión que esa resistencia cotidiana, acostumbrada, sencilla, que un hombre puede describir con tranquilo acento, sin dejarse llevar por la ira.

Y así debe ser, así es: la palabra honrada de Payró merece entero crédito. Un observador de su valía no se equivoca. Desde hace muchos años, el maestro se distinguió por la veracidad de sus informaciones y por su experiencia en el arte de hallarlas. Un viejo amigo me ponderaba las hazañas reporteriles de Payró en el descubrimiento de un crimen misterioso cometido en un pueblo de la provincia. El periodista se adelantaba a todos: al juez, a los muñidores de la impunidad, a todos. Gracias a él, el público conoció los detalles del asesinato. Gracias a este gran periodista argentino, nuestro público conoce ahora, con justos detalles, la epopeya femenina belga. Sin apasionamientos, sin que la narración del testigo refleje el odio del encarcelado, nos ha dicho la verdad, porque siempre supo hallarla.

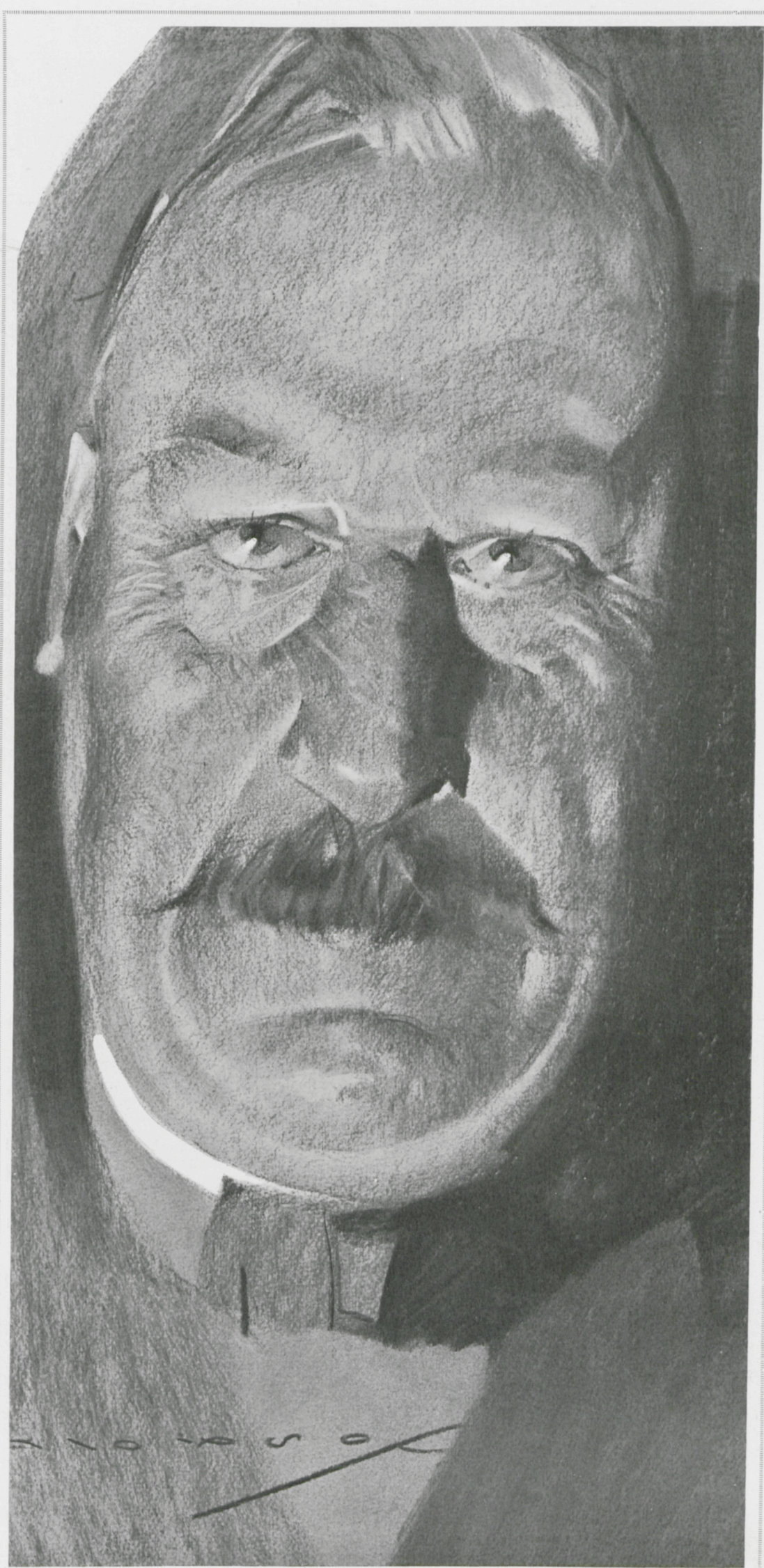
Verdad y trabajo: este es el lema de Payró, lema que el arte ha sabido engalanar. Los literatos, los periodistas y los amigos de literatos y periodistas conocen al caballero escritor.

Desde muy joven brilló en la prensa, donde se le cita como modelo, y se le quiere como amigo fiel y honroso.

Su espíritu perseguidor de ideales nobles acude a todas las manifestaciones literarias para mantenerlos y exaltarlos. Sus obras dramáticas, hechas con alma y con cariño, plantean o resuelven problemas sociales. En la novela desenvuelve su sátira equilibrada.

Así, mucho más que así, es el hombre amable, culto e íntegro cuya vida intensa estuvo siempre dedicada al deber. Los que no crean en que el periodismo puede ser profesado como sacerdocio, sino como arte a sueldo, analicen la personalidad de Payró periodista-hombre que honra la prensa nacional.

Eduardo del Sar
CARBONERO
ALONSO





LEVUELTA en las leves primeras brumas de la noche, semejante una doncella escondiéndose entre gasas y crespones, duerme la ciudad divina, serenamente tranquila bajo la égida de sus altos manes tutelares, Leonardo y Lorenzo, arrullada por el Arno, manso y tierno que la circunda como en un abrazo y cuyo murmurio evoca apacibles canciones maternas.

Y ante el espectáculo de la ciudad dormida, se piensa que ese sueño no es el simple descanso de las capitales fatigadas, sino un verdadero ensueño de gloria, del cual cada noche goza Florencia y del cual cada día surge más pujante, sonora y luminosa nimbada, de oro y de sol.

Las
ciudades
del
ensueño

FLORENCIA
LA & DIVINA

EN LA HORA CREPUSCULAR PROPICIA AL RECOGIMIENTO, HASTA EL LEVE MURMURIO DE LAS AGUAS SEMEJA UNA ORACIÓN PRONUNCIADA "SOTTO VOCE"...

Sensación de gloria, absoluta e intensa, emanada de esas aguas quietas, sobre cuya superficie los rayos de luz son como puñales que surcaren el corazón mismo del río, celosos de su encanto, para herirlo de muerte, y donde en la última hora crepuscular propicia al recogimiento, aún el rumor más trivial semeja una oración balbuceada «sotto voce»... y que se eleva hasta el cielo que la devuelve transformada en bendición para la ciudad predilecta, cincelado cofre de oro donde la Historia ha encerrado sus más brillantes joyas y sus más valiosas penas.

TITO L. FOPPÀ.



SOBRE LA MANSA SUPERFICIE DEL AGUA, LOS RAYOS DE LUZ SON PUÑALES QUE BUSCAN EL CORAZÓN DEL RÍO.



PATIO ANDALUZ.
ACUARELA DEL CONOCIDO CRÍTICO DE ARTE.

Julio Navarro Monzó



La condición de anónima que caracteriza a la gran prensa diaria del país, puede ser causa de que muchos de los lectores de *La Nación* ignoren el nombre de su actual crítico de arte, el señor Navarro Monzó es, en cambio, bien conocido en nuestros círculos artísticos, literarios y periodísticos. Llegado al país hace nueve años, ha sabido ganarse puesto distinguido como escritor, alcanzando su actividad a los más diversos campos; pero ahora nos compete únicamente apuntar algunas breves observaciones sobre el crítico de arte. Ha pasado ya la época en que se podía gozar fama de tal crítico escribiendo de cualquier cosa, a propósito de una obra de arte, menos del arte mismo. Esa crítica, que con razón se

llamó *literaria*, tomaba la obra de arte únicamente como pretexto para excursiones más o menos entretenidas y útiles en la historia, la arqueología, la literatura y hasta la política, según el temperamento y la preparación del crítico. El señor Navarro Monzó no pertenece a esa categoría. No pretende, por cierto, considerar la obra de arte aisladamente, sacándola del medio en que se produce y desconociendo las influencias de todo orden que inevitablemente influyen sobre el artista; tampoco pretende estimarla separada del autor mismo como si se tratase de esculturas o cuadros de pueblos desaparecidos, o, siquiera, de épocas remotas. Todo ello lo tiene en su debida cuenta; pero, ante todo, ve la obra y la juzga por sus propios méritos, como dicen los ingleses. Lo demás, viene de adhehala.

Para emitir, en tales condiciones, juicios que, como todos los juicios, pueden ser impugnados, pero que se asienten en bases no quebrantables por la mera diversidad de opiniones, es menester conocer algo de lo que muchos críticos de arte ignoran: la técnica respectiva. No se trata de que el crítico sea, a la vez, pintor o escultor, grabador o dibujante; pero es menester que sepa lo que son la pintura y la escultura, el grabado y el dibujo, de otra manera que quienes no ejercen la misión de críticos. El señor Navarro Monzó posee esos conocimientos: es decir, no hace crítica meramente impresionista, como no la hace meramente literaria, y esa es otra de las condiciones que dan valor a sus escritos sobre arte. Además, en Europa

ha visto y ha estudiado mucho, formándose el gusto al propio tiempo que aprendiendo los procedimientos.

La cómoda doctrina del *arte por el arte* no es la del señor Navarro Monzó. La rechaza con energía, por razones estéticas, por razones filosóficas y hasta por razones éticas. En esto, como en otras cosas, podría llamársele tolstoiano. El crudo realismo, frecuentemente sin valor estético alguno, de algunas escuelas de pintura, nada dice a su espíritu; prefiere la cándida pero espiritual *gaucherie* de los primitivos; hasta el misticismo un poco pueril de los prerrafaelitas le habla más al alma que el robusto naturalismo de Degas. Quiere que el arte tenga, aparte su finalidad estética, un propósito, o mejor dicho, un valor ético, quizá tanto más apreciable cuanto menos intencionado. Sin eso, el arte deja de ser una *necesidad* para convertirse en un *adorno* de la vida; y la vida es para el señor Navarro Monzó cosa demasiado seria, para preferir los adornos a las necesidades. Consecuencia: el artista verdadero no es aquel que conoce únicamente su *métier*, por bien que lo conozca; sin conocerlo bien, se puede ser artista de verdad. En último resort, el arte podría resultar inútil; pero no es necesario llegar a esos extremos para encontrar más aceptable que la teoría del arte por el arte la contraria.

La crítica artística no debe ser demoledora, parece pensar el señor Navarro Monzó, y ejerce su misión en consecuencia. Dado que lo que no es arte no es del dominio de la crítica artística, ésta, en realidad, está mejor cuando es benévola, cuando aun en los errores o fracasos descubre la posibilidad de una esperanza. El *palo* es arma grosera, y sobre todo, ineficaz; eso, en todas partes; pero en países nuevos que aun carecen de una tradición artística, la benevolencia de la crítica es un estimulante, que ofrece la comodidad de que puede suspenderse el tratamiento cuando se ve que no da resultado.

Posee, pues, el señor Navarro Monzó, las condiciones requeridas para la eficiencia de la crítica de arte; y si se agrega que vive alejado de círculos y *coteries*, que nada que no sea el cuidado del arte influye sobre su criterio, se comprende el prestigio que en tiempo relativamente escaso se ha ganado. Años hace que su preparación le fué reconocida por *The Studio*, la gran revista londinense, que le tuvo como su corresponsal en Portugal, y esa honrosa designación no fué sino grato presagio de la situación que le esperaba entre nosotros.

E. H. A.





SEÑORITAS LAGO, FORN, OBARRIO Y ADROGUÉ.



SEÑORITAS PARDO DE TAVERA MASCHWITZ.

En los "courts" del Tennis Club Argentino

Es tan intensa la impresión de soledad en aquel paraje, que podríamos creernos muy lejos de la ciudad del ruido; pero dobla el auto hacia la izquierda, y surge, de entre la fronda del bosque, la nota de vida y de color; el *cottage* inglés, en medio del pequeño jardín, con sus cuadros de césped y enormes *quintías*, y rodeándolo a su vez, las amplias canchas de *tennis*, enarenadas de rojo... El día es glacial, el cielo permanece implacablemente bajo, gris, y sin embargo, el cuadro nos sorprende como una evocación de riente primavera! Ágiles, airoas y flexibles, las siluetas de las jugadoras, libres de toda traba que pueda impedir su juego, van y vienen, irguiendo el busto, modelado por sus chaquetas tejidas en vivos colores; la falda corta, el zapato sin taco, ajustados los cabellos bajo la



UN SAQUE MAESTRO.



RESTANDO DÉBIL.



SEÑORITAS MÉNDEZ HUERGO, MARTÍNEZ SEEGER, BOUSON Y FEILBERG.

Torneo a beneficio de la Asociación del Divino Rostro

boina de lana o de terciopelo, bajo el chambergó caprichosamente prendido, o sencillamente tocadas por pañuelos de seda de tonos vivos.

Veo erguirse a corta distancia la delicada silueta de Beatriz Bibiloni, que viste falda blanca, blusa tejida color de oro vivo, y aprisiona sus cabellos, bajo una gran boina de terciopelo negro; en el *court* inmediato, juega también, — y con verdadera maestría — María Teresa Obarrio, que lleva falda de terciopelo inglés, gris ceniza, chaqueta de lana del mismo color y boina de terciopelo, también gris; María Teresa Méndez Huergo, que viste de blanco y rosa, Mecha Cabrera Williams, de color fresa, envuelto el cabello en un pañuelo del mismo color; Yolanda Calvo, cuya arrogante silueta se destaca a lo lejos, vestida de blanco y rojo... Cruzan el jardín, dos encantadoras figuras, envueltas en abrigos claros; el oro de sus cabellos — pues llevan la cabeza descubierta — es una cálida nota luminosa; son las señoritas de Flores Pirán...

LA DAMA DUENDE.



SEÑORITAS ARIAS



UN BUEN Y ÁGIL RESTO.



TANTO!



La Señora de Villa del Mar de Carcano

OLEO DE
BERMUDEZ



DE LA EXPOSICION
UNION INTERNACIONAL

PAGINAS

FEMENINAS



SRA

Lucila Cano de Rosa.



A muerte, en sus predilecciones extrañas, ha privado a la sociedad de Buenos Aires, de un bello espíritu, de un noble espíritu, selecto, cautivante, que reflejaba con una prodigalidad exquisita de matices, un tipo delicado de alma de mujer.

En su breve trayecto por la vida tan dolorosamente fugaz, pasó como una nota amable y buena, profundamente buena, que traducía invariablemente una bondad serena y armónica en sus formas más nobles y atrayentes.

Tenía la gracia, la belleza, la inteligencia y la bondad; pero era lo último con ser considerable lo demás, el relieve diamantino, el más puro, el más vigoroso sin duda, de su ser. Era buena, inteligentemente buena e irradiaba como un don siempre rico y fresco, de su sensibilidad de elegida, la bondad de un alma grande «hasta no caberle en el pecho». Y era humana como la traducción verdadera del alma de Cristo, porque ponía en todas las circunstancias de la vida, esa piedad suave que todo lo nivela y que sólo emerge de los temperamentos escogidos, como veta inagotable de sentimientos elevados.

Un velo de lánguida fatiga amortiguaba la tersura de sus finas fac-

ciones, y al mirar sus ojos negros y suaves, algo luminoso se transparentaba, algo como un matiz subyugante como un don de misterio... faceta indefinible que se muestra y que se siente como una flor de seda, dejando una impresión de paz en el espíritu.

Frente a su conversación siempre animada y fina, un concepto irónico vertido, un juicio severo, una impresión amarga, un comentario injusto, parecían percibir como nota de resistencia, la sensación de un perfume opuesto que llegaba a las fibras más nobles para serenarlas y suavizarlas a la manera de un sedante para el espíritu desarmado. Y esa bondad que tenía su fuente central en el corazón y que surgía como hilo finísimo de agua pura, guardaba un paralelismo de encanto con el acierto del juicio, con el equilibrio del pensamiento, con la inteligencia fina y sutil que se orientaba hacia lo hermoso y hacia el

bueno, en una rara armonía de calidades sustantivas y bellas. Y tenía el don del ingenio y del espíritu, con la misma elegancia espontánea y fácil que era atributo común de su persona, de esa elegancia que se percibe de inmediato y que se impone por la misma sencillez adorable de lo que no se calcula ni se estudia. Su cabeza, de líneas puras, tenía el encanto de la suavidad y de la gracia, y el ritmo de armonía que se desprendía de todo su ser, lo acentuaba la sonriente placidez del gesto y la delicadeza de las maneras. De sus manos inquietas y nerviosas, podría repetirse la calificación que da-

ba el pintor Bastien-Lepage a las de Marie Bashkirtseff: «sino eran de un di- seño muy puro, había una belleza en la manera como se posaban en las cosas».

En la acción social fué la gestora vehemente y cariñosa del alivio para todo dolor, de esa caridad afa-

nosa que lleva en la hora de la angustia, junto con el pan reclamado en el hogar entristecido del que sufre, la ofrenda de consuelo y de amor que entreabre la esperanza y augura el término de la desventura innecesaria. En la familia, en la intimidad, era la Morocha de los suyos y de sus amigas que provocaba sin buscarlo el afecto intenso o la simpatía inmediata, mantenida en todos los aspectos de la sociedad y del hogar con los fuertes relieves y las ricas calidades morales de una criatura de selección.

Durante su enfermedad implacable, no profirió una sola queja, una débil protesta que la hiciera vacilar en la cristiana resignación con que veía su fin irremediable. Esperó su hora, con la placidez estoica de un alma noble y grande, y a los 35 años, edad de la joven señora, tan cruel para morir, cerró su vida con broche de oro puro, hablando a los suyos de conformidad y de amor. Tuvo al morir la misma serena armonía de su vida y en ese minuto final en que el alma se repliega para mostrarse por vez postrera, con la transparencia pristina de un cristal, tuvo la abnegación suprema de ir hacia la muerte con la preocupación de no hacer dolorosa la partida, como si sonriera, como si fuera a volver pronto con el alma restituida por la misericordia de Dios...

GOLDEN.



EN LA MONTAÑA TUCUMANA

El pueblo de Villa Nougues se divisa en días claros como una mancha de nieve en la cumbre de la primera serrería al Oeste de la ciudad histórica. Es un nido de montaña como existen pocos en la República, donde las ciudades hallaron espacio ilimitado para asentarse en valles y llanuras.

Se va a Villa Nougues por la vía que llega a San Pablo. Desde esa estación arranca un excelente camino para carruajes y automóviles que escala la cumbre del majestuoso cerro en infinitas y audaces espirales.

Pronto se dejan atrás las casitas del ingenio, todas iguales, cada una con sus árboles frutales, entre los que se destaca el chirimoyo, vigoroso de tronco y de follaje tupido y fino. El break, arrastrado por mulas y caballos, rueda por una carretera flanqueada por hermosos árboles, que asciende suavemente, tan suavemente que una exclamación de sorpresa brota de los labios, cuando de pronto se ve abajo, extendida cual portentoso gobelino, la llanura poblada y embellecida por el trabajo. Lejos, muy lejos, una mancha blanca, brilla la ciudad, como un remanso plateado por el sol. En cuadrilongos irregulares salpica la campiña el verde inverosímil de los cañaverales, un tinte claro y brillante completamente característico e inconfundible, entreverado con el follaje casi negro a la distancia, de los naranjales y el profundo verdor esmeralda de algún alfalfar. Es aquella vega un inmenso jardín, que se extiende hasta el pie mismo de la sierra y aun sube un trecho por su flanco, como ola arrojada sobre la costa.

La montaña y la selva se apoderan de los sentidos. Tan pronto desde un recodo, cual de un inmenso mirador, se descubren vastos techos de la llanura, semejante a dormidas aguas azules; o la vista se hunde en precipicios cuyo fondo ocultan masas impenetrables de vegetación; o una picada estrecha, el «camino viejo», se abre de repente y desaparece con la rapidez de una víbora que huye; o una serie de paredones se levantan, uno encima de otro, envueltos en espesos cortinados de bosque, cerrándonos el paso al parecer, y, al parecer también, abriéndose y cambiando de lugar y de ángulo, como monstruosos biombo. Las curvas del camino son cada vez más frecuentes y cerradas; defensas de postes y piedras aseguran sus flancos y ribazos. En un sitio del bosque yacen árboles derribados; la selva virgen debe ceder el lugar a la caña de azúcar. Un enorme tronco de quebracho está tendido en la pendiente; su pie toca el camino y muestra el rojo sombrío de la médula. Parece un gigante asesinado; completa la siniestra ilusión el color sangriento de las astillas y trozos pequeños de madera que cubren el suelo en derredor. Entramos en una curva y el melancólico cuadro queda atrás. Un árbol, diez, veinte han muerto...



POR ADA M. ELFLEIN

¿qué mella hacen en la masa incalculable de los que sobreviven? Mañana, nuevo verdor habrá cubierto el sitio donde existieron. Entre tanto, un cambio indefinible se ha operado en la selva. Luz y sombra se han amalgamado en un tinte gris uniforme. Algo flota de pronto entre los árboles: parece humo blanco. Son las nubes que van espesándose alrededor de las cumbres. Pronto nos han envuelto en sus cenicientos velos húmedos y fríos. El paisaje adquiere un aspecto fantástico. Bandadas de aves blancas revolotean entre las ramas; figuras gigantes surgen lentamente de los valles hondos y callados y se disuelven al cogerlas el viento de las alturas; espirales plumizas giran como el humo de grandes fogatas invisibles, y de árbol a árbol, de cerro a cerro, se tienden cintas y tules tenues y graciosos que ondu-

lan, se enredan, se rompen y vuelven a anudarse como las figuras de una danza de duendes. El camino emerge de lo invisible para volver a hundirse en lo invisible. Paredes móviles semitransparentes, como si fuesen de vidrio turbio, se elevan de pronto a ambos lados del camino y se desvanecen con la misma rapidez. El valle desaparece, las cumbres también. En medio del silencio avanzamos como por una región irreal. El cochero explica el suceso, grave y sencillamente: la montaña nos ha desconocido y se ha enojado. El frío arrecia; un viento vivo se deja sentir. La niebla parece llenarse de una claridad argentina. El bosque ralea. De repente se levantan en la bruma las primeras casas de Villa Nougues.

Del ponderado panorama que desde la cumbre debemos divisar, nada absolutamente se distingue. Solo se ve una masa algodonosa y blanquizca que ondula, se infla y se hunde y que absorbe luz, espacio y ruidos. Los bosques se han animado con extraña vida: arropados con largas vestiduras blancas, los árboles parecen caminar, los maticos se aproximan y retroceden, suben y descienden y desaparecen conforme la niebla se disuelve o se tupe. Ni la perspectiva más hermosa dejaría quizá impresión tan profunda como esa contradanza silenciosa de fantasmas en un mundo blanco y mate, donde se apagan colores y sonidos, se borran los contornos, donde todo fluctúa, se agiganta y se desvanece como sombras. Allí en el subtrópico, en medio de la selva húmeda y exuberante, acude a mi mente una leyenda popular de las islas alemanas del Mar del Norte. Cada isla tiene su espíritu familiar, su alma, diríamos, que afecta su misma forma y flota sobre ella como una nube. También aquí cada objeto parece tener su alma, que vaga suelta, busca a sus compañeras y acaba por encerrarnos en sus giros y círculos, hasta que olvidamos que existe un mundo sólido y real fuera de las brumas de Villa Nougues.

VALOR POR BEATRIZ ALBERTINA

De pie junto a la obra sin terminar daba Sara los últimos toques a su estatua. Una cabeza de mujer. Y más que al calor de sus manos, se fundía la pasta al calor de su entusiasmo. Vibraban en su cerebro las ideas, mientras iban sus dedos nerviosos dando forma a su inspiración y en el golpe resuelto de sus manos de artista, adquirían los detalles sorprendentes exactitudes. Un instante se detuvo. Personas autorizadas le aseguraban el premio del año en el Salón. Contempló la obra con amor de madre o con pasión de artista y el triunfo le pareció cierto.

En el paroxismo de su entusiasmo se sintió deslumbrada por el inmenso brillo de la gloria. Vió su camino fácil, iluminado por la luz formidable de su idea palpitante en aquella cabeza de mujer, que era el deslumbramiento trágico de su ideal de artista.

Mas se oscureció de pronto su semblante y un estremecimiento de dolor sacudió todo su cuerpo como si un flagelo invisible castigara sus carnes.

¡El precio de su gloria!

Aquella estatua en cuya obra, la sorprendió más de una vez la noche, había costado a su hijo toda la ternura de varios meses, al esposo su amor. Día a día, noche a noche, dando forma a su idea había olvidado sus deberes de madre; devorada por la fiebre de su inspiración y de su entusiasmo había olvidado sus deberes de esposa. ¡Ese era el precio de su gloria!

Y en la mirada ardiente de su idea hecha forma, advirtió un detalle de infinita tristeza. Y al fijar más y más su atención en aquella hasta entonces inadvertida expresión de dolor, se pintó en su semblante amargo desaliento. Tuvo la visión entera de su vida futura. La fiebre loca de la gloria arrastrándola en pos de sus laureles, sobre la base de aquella cabeza palpitante. El delirio de su grandeza de artista ligándola por siempre al arte. El abandono absoluto de su hogar ya un tanto descuidado. El amor, la educación de su hijo confiado a manos mercenarias... y Sara al ceñir los laureles de la gloria, sintió que la quemaban y abrazándose al busto ya casi terminado, fué borrando con su llanto la expresión de su gloria y en el paroxismo de un dolor sobrehumano al destrozar su obra, desahogó su dolor en un grito solo de pasión y de angustia: ¡Hijo mío!



LLUVIA... POR MARGARITA ABELLA CAPRILE

¡Oh, la suave penumbra de la hora
En la que sólo es luz, el pensamiento!
Muy lejos de la vida bullidora
Muy cerca del divino sentimiento...

Taciturna, la lluvia sollozante,
Llora la pena de caer, la pena
De cambiar, por la Tierra claudicante
El claro azul de la región serena.

Cuando otro Sol de dulces resplandores
Las envuelva en sus mágicos fulgores...

Descendiendo también de gran altura
En esta hora de silencio y calma,
Otra lluvia de paz, toda fresca
Fertiliza los valles de mi alma.

Luego esas gotas, cuando el Sol alumbre
Evaporadas volarán al cielo;
También las de mi alma, hasta la cumbre
Del ideal levantarán su vuelo,

ENSAYOS BREVES POR DELFINA BUNGE DE GALVEZ

EL TEATRO

«¡Oh, el gran artista! dicen muchas voces. ¡Es admirable, es terrible, es estupendo! Todo el teatro llora. ¡Imita tan perfectamente la muerte, los envenenados con estricnina! Salta, hace horribles contorsiones, y cae por fin «como un tirabuzón». ¡Y cómo muestra los primeros síntomas de la locura, y de las enfermedades más espantosas! ¡Es admirable!... ¡Esde no perder una sola noche!»

Y habló una voz inesperada: «¡Qué desagradable! ¡Y qué profanación de la muerte, y qué burla cruel de la desgracia humana! Preferiría ir a los manicomios, a los hospitales a ver agonizar y morir de veras. Sería mucho más interesante...»

«¡Qué sentimientos! ¡Qué atrocidad!» repusieron indignadas las primeras voces, creyendo oír en la que así había hablado, a un ser inhumano que pidiera el espectáculo de los dolores reales, quizá como los paganos pedían el de las fieras en el circo... Pero ella volvió a decir:

«¡Lloráis en el teatro, es cierto. Pero ¿para qué se estudian esas terribles convulsiones? Para divertiros... y esto es lo inhumano. Váis al teatro por vuestro gusto, os deleitáis en esos espectáculos horribles. Ya que tales escenas nos interesan ¿por qué no ir a los manicomios y a los hospitales adonde aprenderemos—de paso—no a admirar al artista, pero sí a tener piedad?»

El teatro nos acostumbra, lo mismo que las novelas, a vivir en medio de una humanidad imaginaria. Y mientras mejor sea el artista y más reales sean los dramas o novelas, más poderosa será nuestra ilusión. De modo que podemos decir en tal sentido, que son más nocivas y nos llenan más de ilusión y fantasía las obras literarias muy realistas, que las del todo fantásticas. Porque estas últimas, bien sabemos que son fantasías, mientras que con las otras creemos vivir en la realidad...

Y cuando nos hemos compadecido de aquellos héroes ficticios, cuando hemos llorado por ellos, nos sentimos aliviados como si hubiéramos llenado nuestros deberes de humanidad. En ellos, y en sus emociones ilusorias ha encontrado desahogo nuestra sensibilidad, nuestra necesidad de emociones...

Y es así como pagamos a fantasmas que no existen, el tributo de piedad que debemos a una humanidad real, que sufre y llora.

FOTO
DE
RAUL
VAN
RIEL



Sta
Maria
Chevalier
Merquita



Xiao a 111011 sin palabras

L la mira y suspira,
si suspirar se llama a que resuelle
con la elegancia y el vigor de un fuelle,
y ella hace que no mira, aun cuando mira.

En singular mutismo,
saben los dos que piensan en lo mismo.
Es un diálogo largo

que en un hondo silencio se dilata;
no hablan, pero conversan, sin embargo.

EL. — (¡Qué linda y qué ingrata!)
ELLA. — (¡Pobre señor! ¿Por qué se mete
a hacer ingenuamente de tenorio?)

EL. — (No soy un pebete,
mas no soy todavía un vejstorio.)

ELLA. — (¡Bah! No le quiero,
pues, desde que le vi, me ha parecido
un soltero con cara de marido,
aunque para marido es muy soltero.)

EL. — (La adoro, alma mía,
y si fuera un bombón ¡me la comía!)

ELLA. — (Sopla de un modo lastimoso.
Presumo que ese tipo es muy goloso.)

EL. — (Si yo me atreviese, le diría...)

ELLA. — (¡Por Dios! ¡Qué susto!
Me mira el desdichado
con ojos de carnero congelado.)

EL. — (¿Sonríe? ¡Qué gusto!
... ¡Caramba! Siento así como un mareo...)

¿Quién contempla tranquilo
a una Venus de Milo

con brazos y paraguas? Vaya, creo
que la voy a llevar a mi museo.)

ELLA. — (Veo que trata
de acercarse y decirme una zoncera.)

EL. — (¿Pero, en realidad, será soltera?)
ELLA. — (¿Pero realmente tendrá plata?)

EL. — (Será caprichosa y exigente.)
ELLA. — (Debe toser horriblemente.)

EL. — (Temo que iba a hacer un desatino.)
ELLA. — (¡Si fuera un poco más muchacho!)

EL, lloroso. — (¡El eterno femenino!)
ELLA, alegre. — (¡El eterno mamarracho!)

M. García

Centurión 19.

GOUACHE DE CENTURIÓN.

“El Genio de la aviación abrevia el tiempo y el espacio que media entre Argentina y Chile.”



Doble travesía del Plata al Pacífico, realizada por el Teniente Antonio Locatelli en un aeroplano **S. V. A.** de la **S. A. I. GIO ANSALDO & C.** — El 15 de agosto de 1919, regresó en un solo vuelo: Santiago de Chile, Valparaíso, travesía de los Andes, Buenos Aires, El Palomar. — 1.500 kilómetros en 7 horas 30 minutos.



¿Están Los Muebles De Ud.

opacos, con manchas de los dedos y recogen todo el polvo? ¿Tiene su fonógrafo, piano u otro mueble de caoba, un color azuloso? Puede Ud. sin dificultad devolver su belleza primitiva usando la



CERA PREPARADA DE JOHNSON

Limpia y pule en una operación—protege y conserva el barniz—cubre manchas y rayas superficiales—evita que el barniz se parta.

La Cera Preparada de Johnson es un PULIMENTO A PRUEBA DE POLVO. No contiene aceite y produce una superficie como cristal, que no recoge ni retiene el polvo. Jamás se pondrá suave o pegajosa en tiempo caluroso. Además de pulir muebles, también sirve para la conservación de

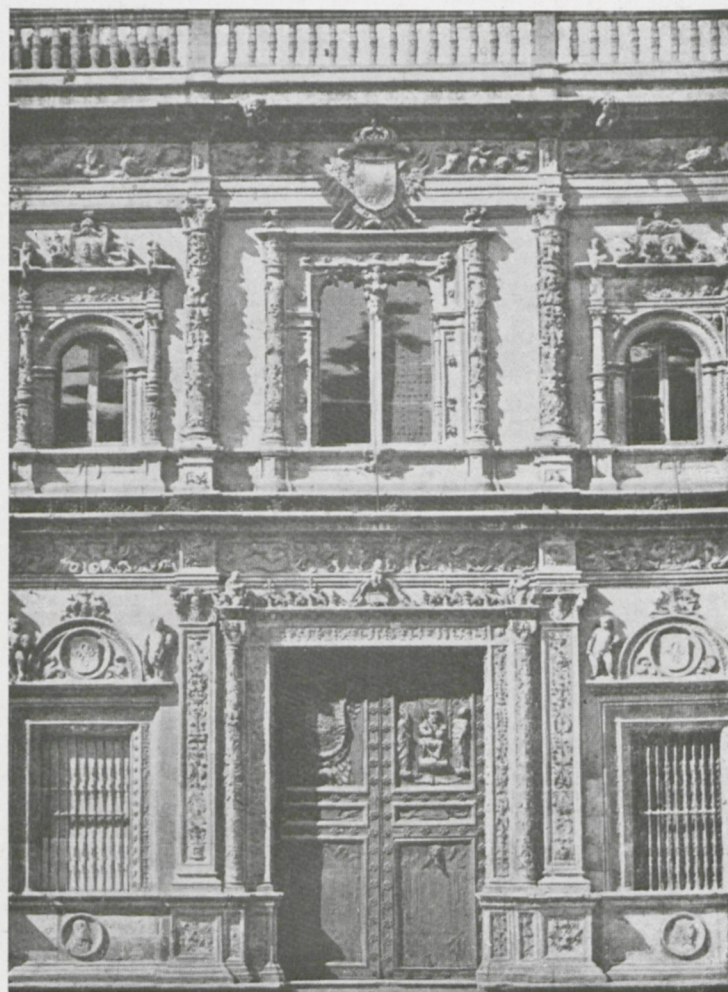
Pisos	Automóviles	Linóleo
Pianos	Obra de madera	Objetos de cuero

Si su vendedor no tiene los productos Johnson, él puede obtenerlos de los distribuidores:

YANKEE SPECIALTIES AGENCY
RIVADAVIA 1255 BUENOS AIRES

S. C. JOHNSON & SON, Fabricantes Racine, Wisconsin, E. U. A.

ARTE ESPAÑOL



DETALLE DE UNA FACHADA DE LAS CASAS CAPITULARES.
(SEVILLA).



UNA PUERTA DEL GRANDIOSO EDIFICIO.



La felicidad de una familia
depende, principalmente, de la
salud que en el hogar se disfrute.

De padres nerviosos, neurasténicos, debilitados o constantemente enfermos, no pueden salir hijos sanos, alegres, robustos y juguetones. Especialmente cuando es la madre quien sufre, un velo de tristeza y de melancolía obscurece la infancia de los niños.

IPERBIOTINA MALESCI

hace hogares felices, poniendo fin a los padecimientos de los padres, *combatiendo la anemia*, en todas sus formas, dando *vigor al cuerpo, fuerza a la mente, salud a la sangre y equilibrio perfecto a los nervios*.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci — Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

UNICO CONCESIONARIO-IMPORTADOR
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:

M. C. de MONACO - 871 - VIAMONTE - 871
BUENOS AIRES

TÚNEZ. — DESFILE DE UNA TRIBU



NO SE TRATA DE UNA PROCESIÓN NI DE UNA FIESTA MUSULMANA. ESTOS ISLAMITAS QUE MARCHAN A SON DE TAMBOR DESFILAN EN UN ESTADIO GIMNÁSTICO DONDE DISPUTARON A OTROS «TEAMS» EUROPEOS LOS PREMIOS DEL CONCURSO. ¡SI MAHOMA LEVANTARA LA CABEZA!



La Gloria de los licores Franceses
Está preparado en la Abadía de Cenon (Francia)

Se toma:

PURO, COMO DIGESTIVO.

CON AGUA, COMO REFRESCO.

Con Champagne y Hielo, como Cocktail.

Se encuentra en venta en todos los establecimientos de lujo.

NUESTRO OBSEQUIO PARA NUESTROS CLIENTES

**ALBUM CON LAS 100 RAZAS
DISTINTAS de AVES** que cultiva el

CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos e Implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.

Remitimos, enviando 1 peso en sellos.



EXPOSICION DE AVICULTURA
BELGRANO, 499 esquina BOLIVAR - BUENOS AIRES



PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Bs. Aires

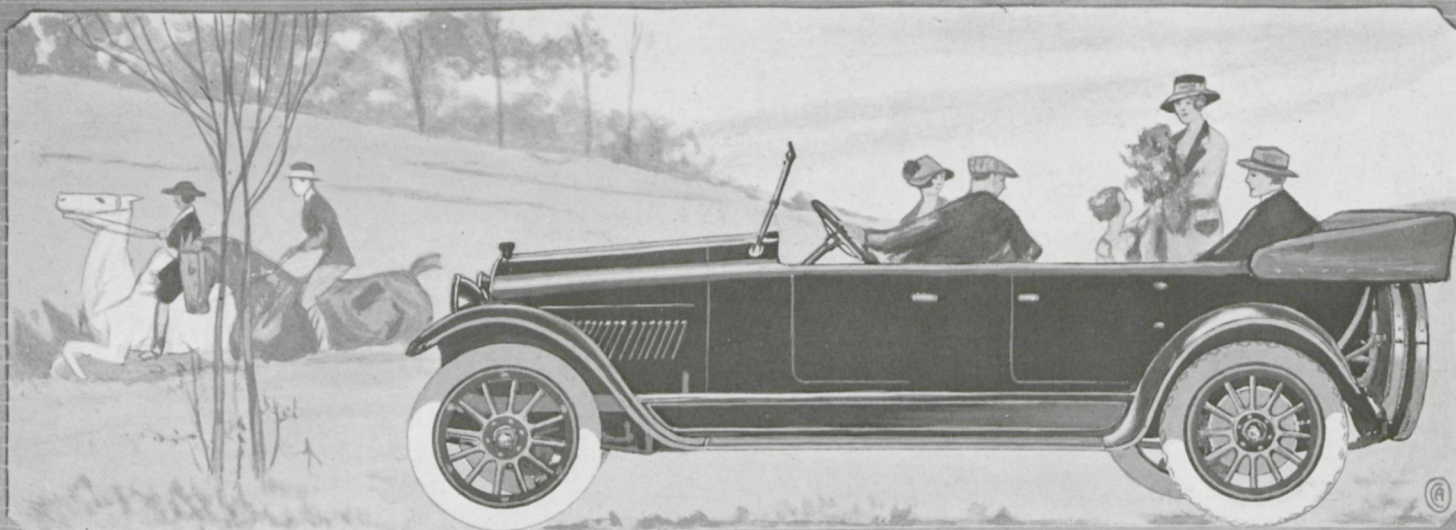
PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	\$ 3.— ^m / _n
Semestre (6 ")	" 6.—
Año (12 ")	" 11.—
Número suelto	" 1.—

EXTERIOR

Año	\$ oro 5.—
Número suelto	" 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de «CARAS Y CARETAS», o directamente a la administración, calle Chacabuco, 151 / 155, Buenos Aires.



Belleza y Confort

EL nuevo "CASE", además de ser un coche imponente por la hermosura que se destaca de la refinada elegancia de sus líneas, satisface ampliamente a la persona más exigente por su gran confort y el lujo con que ha sido terminado, su marcha suave y segura, y su economía en el gasto de combustible.

Afronta las exigencias de los caminos del campo tan fácilmente como los de la ciudad.

Suministraremos más detalles en cualquiera de nuestras sucursales.

J. I. CASE T. M. Co.

FUNDADA EN 1842

Racine - Wisconsin - E. U. de A.

BUENOS AIRES, PASEO COLON ESQ. BELGRANO

ROSARIO
Corrientes, 732

BAHIA BLANCA
Chiclana esq. 25 de Mayo

MONTEVIDEO
Rondeau, 1617

BRASIL
Porto Alegre



AUTOMOVILES
CASE
DE SEIS CILINDROS



Tabón "TINKAL"



*Es norma fundamental
de una higiene superior,
usar en el tocador
el rico Jabón TINKAL.*

ZAGUÁN ANTIGUO



ADMIRABLE MUESTRA DE LA SENCILLA ARQUITECTURA ANTIGUA.

INDUSTRIA ARGENTINA

CHOCOLATES
"CLERICI"

LOS MAS SELECTOS
DE CALIDAD SUPERIOR Y SIN RIVAL

Etiqueta Celeste
" Oliva
" Marrón

SON CAROS, PERO INMEJORABLES
PROBARLOS, ES ADOPTARLOS PARA SIEMPRE

PEDIRLO EN LOS MEJORES NEGOCIOS
O EN SU DEFECTO AL FABRICANTE:

LUIS S. CLERICI

Sarmiento, 459 - Buenos Aires

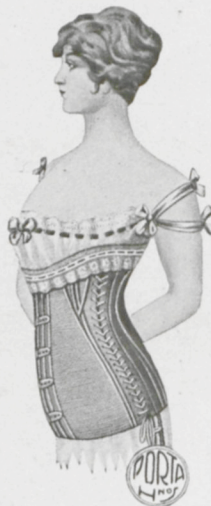
Escritorio 18-19 - Piso II



Pida a su librero
Tinta de escribir

Stafford's

Siempre la misma.
La mejor. - Hay de
todos los colores y
para todos usos.



FAJAS SOBRE MEDIDA
PARA
HOMBRES Y SEÑORAS

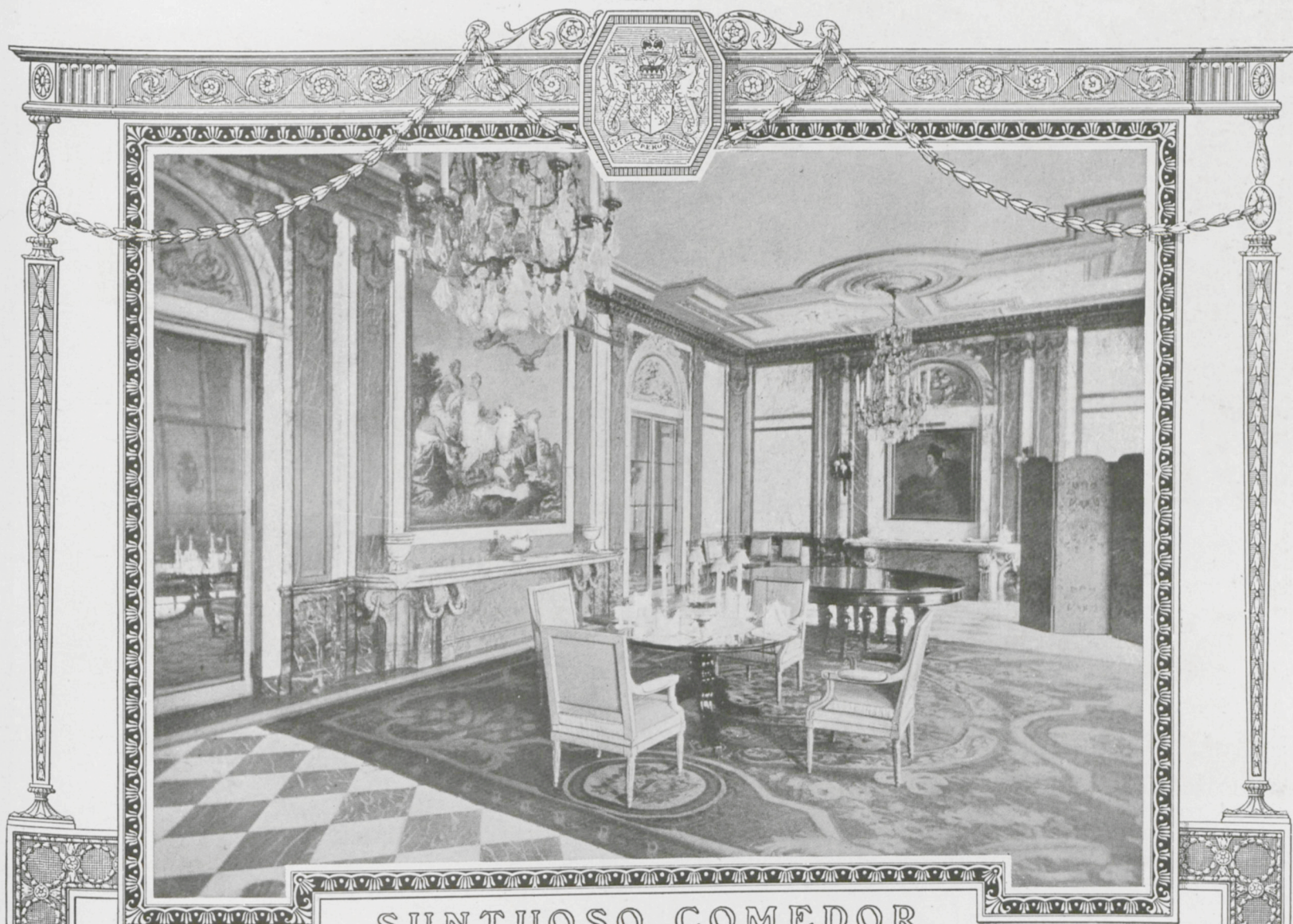
DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODE-
LOS, TANTO PARA EMBELLECEER EL CUERPO COMO
PARA CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS PNEUMÁTICAS
(LEGÍTIMAS) PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DI-
LATACIÓN DEL ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS, BRAGUEROS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES



Suntuoso Comedor
de la Duquesa de Marlborough

FOTOGRAFÍA SACADA CON PERMISO ESPECIAL

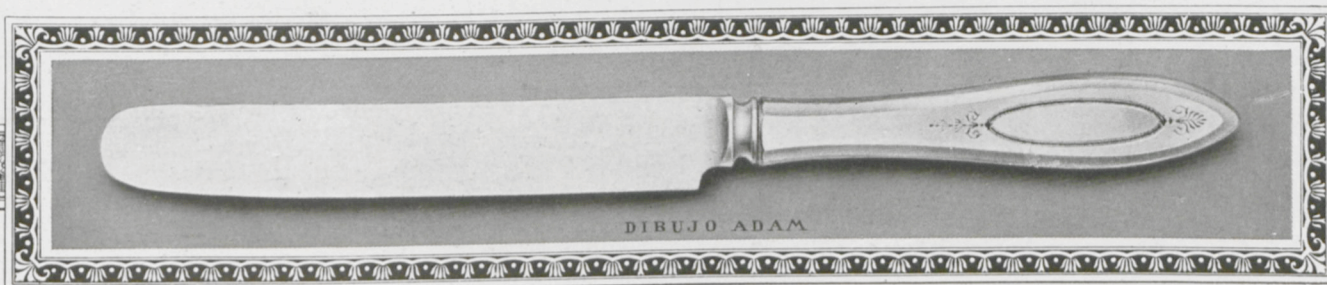
PLATA COMMUNITY

EL delicado gusto, exquisitamente refinado de la ilustre Duquesa de Marlborough, encontró en los cubiertos de PLATA COMMUNITY, el sello de elegancia sobria y de singular belleza que sus suaves y delicadas manos imponen, el mejor complemento de distinción para su mesa, ya que por su alta calidad ajustaban en aquel cuadro de lujo.

Es por todas estas razones que las damas argentinas de nuestra mejor sociedad, ostentan con verdadero orgullo, en sus elegantes mesas los Cubiertos de Plata Community, ya consagrados en el mundo entero como insuperables.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DE LA ARGENTINA Y DEL URUGUAY.

ONEIDA COMMUNITY Ltda - NEW YORK, U. S. A.
CASA FUNDADA EN 1848



DIBUJO ADAM



ES ALGO MAS FUERTE!...

Es algo más fuerte que yo misma, que me impide aceptar y corresponder a su amor. No diré a Vd. que me disguste su carácter o su modo de ser; es esa *calva* tan horrible que me desconcierta.

No descuide su físico. La calvicie es antiestética y envejece prematuramente un rostro joven. Todo el mundo, a cualquier edad, puede ostentar una hermosa cabellera, usando el remedio recomendado por centenares de eminentes personajes del mundo entero como INSUPERABLE

“Específico Boliviano BENGURIA”

SU SÓLO NOMBRE ES UN SELLO DE GARANTÍA

Hace desaparecer la caspa. — Detiene la caída del cabello. — Devuelve a las canas su color primitivo, sin teñirlas. — CURA LA CALVICIE.

CATORCE AÑOS DE EXITOS CONTINUOS

SON SU MAYOR RECLAME

CUIDESE! de traficantes sin moral, que apoyados en nuestros crecientes éxitos, tratan de expender un falso preparado.

Use solamente “Específico Boliviano BENGURIA”

UNICO LUGAR de ventas y consultas en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del Inventor

Doctor RAFAEL BENGURIA B.
AVENIDA DE MAYO, 665

Unión Telef., 7231, Avenida

SOLICITE FOLLETO EXPLICATIVO N.º 323

CERTIFICADO DE MÉDICO ARGENTINO

Formosa, Julio 11 de 1919.

Señor doctor Rafael Benguria B.—Avenida de Mayo, 665.

Distinguido señor: Desde la vez que me he puesto en tratamiento, que data de la lectura de su reportaje respecto a las curaciones con su Específico, he notado, y las personas que me conocen ven el aumento progresivo y constante de nuevo cabello, habiendo sido mi calvicie de QUINCE años atrás.

Deseando recuperar lo antes posible el cabello que hube perdido, seguiré insistiendo en el tratamiento. — Deseando tenga muchos triunfos como el mío, saluda a usted atentamente. — Firmado: Doctor DOMINGO GELARDI.

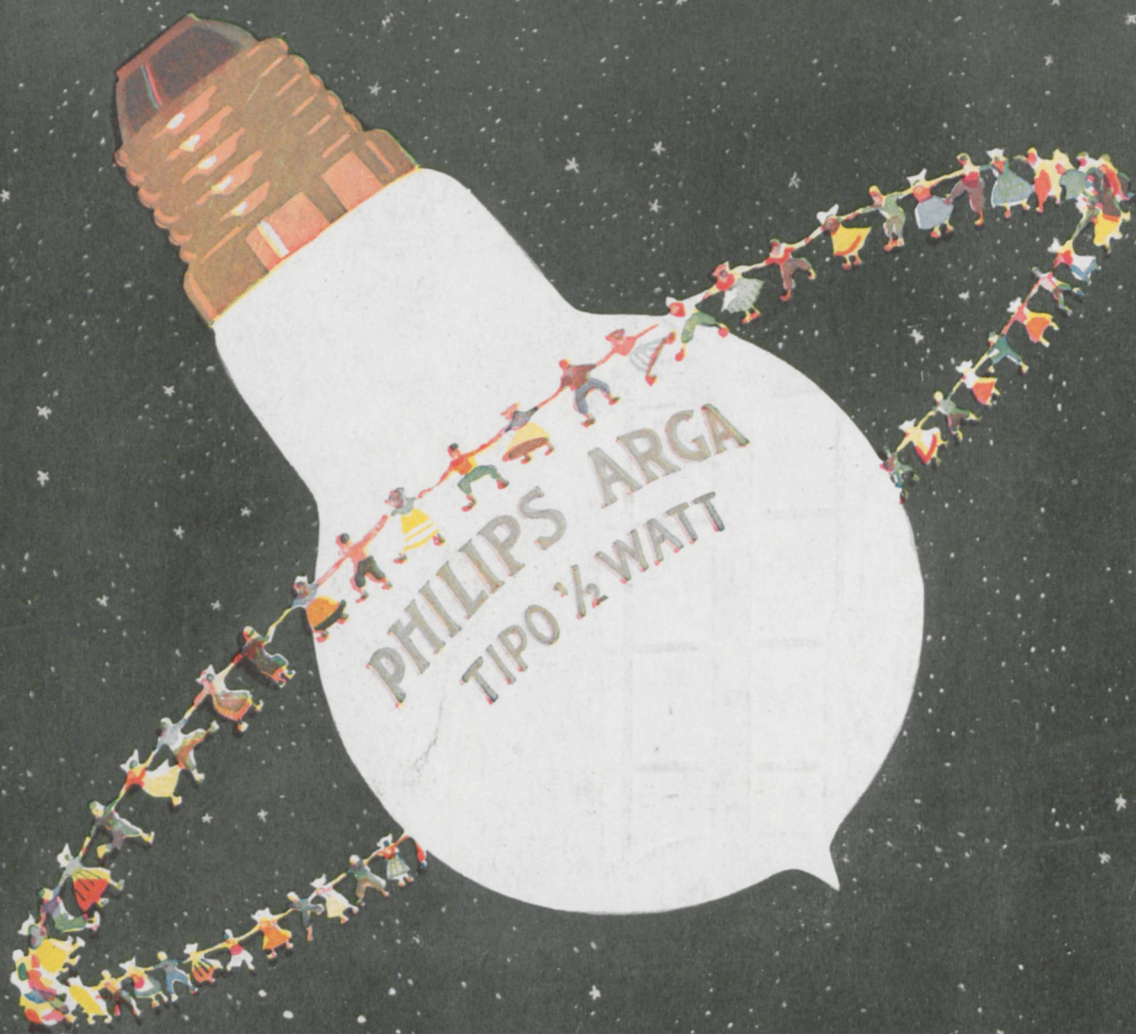


Thompson
Muebles L^{da}

Para acentuar la magnificencia de
las mansiones regias.

FLORIDA 833.

BUENOS AIRES.



PHILIPS
ARCA
La reina
de la
noche



mm



Ibero-Amerikanisches
Institut
Preußischer Kulturbesitz

2.0	5.6	5.0
2.2	6.3	4.5
2.5	7.0	4.0
2.8	7.9	3.6
3.2	8.9	3.2